

**Sistematizando la experiencia en Defensa y Transformación Social del Territorio de la Corporación Con-Vivamos en las comunas 1, 3 y 8 de Medellín (Colombia).**

**Autor:** Bruno Tarazón Soler

**Directora:** Alejandra Boni Aristizábal

**Número de palabras:** 15.520



*Foto: el autor de este trabajo entrevistando a una de las lideresas comunitarias del barrio Carpinelo II en Medellín, como parte del proceso de sistematización.*

#### **Resumen:**

La **sistematización** es una herramienta organizacional que tiene su origen epistemológico en la América Latina de la década de los 80, e íntimamente relacionada con la **educación popular** y la **investigación acción participativa**. La sistematización puede tener lugar de manera simultánea o retroactiva con respecto a la acción que pretendemos sistematizar, y el objetivo en general de la sistematización retroactiva, que es la que aquí nos ocupa, es el de detenernos en el presente fijando nuestra vista en el pasado para poder construir de esta forma conocimiento futuro, y organizar ese conocimiento, que es lo que principalmente caracteriza a esta herramienta. En este caso concreto, el equipo de Defensa y Transformación Social del Territorio de la **Corporación Con-Vivamos de Medellín**, en vez de verse obligado a detener su actividad para centrarse de lleno en tan arduo trabajo, decidió encomendar al autor de este escrito la labor de liderar una sistematización que les permitiera seguir empleando su tiempo en continuar con su labor social y no tener que ocuparse de lleno de tan arduo trabajo, aunque obviamente la sistematización requirió de su constante participación pues ellos son los principales protagonistas. Así, esta sistematización tuvo como objeto el trabajo realizado por dicho equipo en las comunas 1, 3 y 8 de la ciudad de Medellín (Colombia), durante los dos últimos años (2017 a 2019). De esta manera, el lector no solamente recibirá información aquí sobre lo que es capaz de ofrecernos esta interesante herramienta de investigación que, al parecer, aún no termina de asentarse en Europa, sino también sobre la particular manera de entender el **derecho a la ciudad** de la Corporación Con-Vivamos y la **incidencia social y política** en materia de ordenamiento territorial que viene realizando en los últimos años.

#### **Objeto:**

El objeto del proyecto profesional que aquí se expone es la sistematización realizada por el autor, a modo de facilitador y asesor del proceso, acerca del trabajo realizado por el equipo de Defensa y Transformación Social del Territorio de la emblemática Corporación Con-Vivamos durante los últimos dos años (2018 y 2019), en las comunas 1, 3 y 8 de la ciudad de Medellín, Colombia, y que viene realizando un trabajo muy interesante en estos territorios (especialmente asentamientos informales) en materia de pedagogía e incidencia social y política entorno al derecho a la ciudad. En concreto, este trabajo nos permitirá, efectivamente, viajar por las mentes de sus componentes y de la de algunos líderes comunitarios, cuyas voces también se recogen en esta sistematización, para comprender en su contexto los principales retos con que se están encontrando por la defensa del territorio y los principales aprendizajes que se obtienen de su experiencia. Pero sobre todo, este escrito está orientado a inspirar otros procesos de sistematización que puedan verse reflejados en la descripción que haremos de la que aquí se llevó a cabo.

ÍNDICE:

## **I – Introducción**

## **II – Antecedentes y contexto de la actuación**

### 1.) La sistematización como herramienta para construir saber desde la experiencia

1.1). *Qué es sistematizar*

1.2). *Qué se sistematiza*

1.3). *Quién sistematiza*

### 2.) La sistematización como resultado de las epistemologías del Sur

## **III - Metodología del proyecto: tipo de sistematización y enfoques**

### 1. Tipo de sistematización

### 2. Enfoques

## **IV – Descripción del proyecto**

### 1). Grupo motor y construcción colectiva del objetivo, el objeto y los ejes

1.1. *Creación del equipo motor*

1.2. *Construcción colectiva del objetivo, objeto y ejes*

### 2). Fase de diálogo

2.1). Fase de diálogo más que de mera recopilación de la información

2.2). Análisis de las herramientas (por orden cronológico)

2.2.a). *Observación participante del facilitador: 25 días para contextualizar la experiencia*

2.2.b). *Taller post-observación participante (ejercicio de autoconsciencia)*

2.2.c). *Memorias o relatorías*

2.2.d). *Del diario personal al diario de campo*

2.2.e). *Entrevistas no estructuradas*

2.2.f). *Entrevistas semi-estructuradas*

2.2.g). *Taller de sintonización/de preguntas críticas:*

### 3). Socialización de resultados

## **V – Conclusiones y recomendaciones**

## **VI - Reflexión crítica**

## **VII - Bibliografía**

## **I – Introducción:**

Antes que nada, es importante explicar que este trabajo fue realizado por el autor, Bruno Tarazón Soler, en el marco de sus prácticas profesionales con el equipo de Defensa y Transformación Social del Territorio de la Corporación Con-Vivamos durante un periodo desde el 23 de agosto hasta el 6 de diciembre de 2019, en tanto que estudiante de segundo curso del Máster en Cooperación al Desarrollo (Especialización en Gestión de Proyectos y Procesos de Desarrollo) de la Universitat Politècnica de Valencia. Así, por un lado, una parte de este trabajo (introducciones, metodología y conclusiones) será relatado en primera persona, en nombre del autor, desde su perspectiva de facilitador de la sistematización sobre la que se fundamenta este trabajo. Y, por otro lado, nuestro capítulo IV (contenido de la sistematización) nos habla propiamente de la experiencia sistematizada, contada en este caso a través de las propias palabras de sus protagonistas, que son quienes realmente sistematizan: el autor sólo ejerce el papel de facilitador (esto lo veremos mejor en el apartado ‘Quién sistematiza’ en la pág. 10 de este trabajo), poniendo en orden todas estas palabras en una suerte de relatos, que puedan favorecer la comprensión final de la experiencia.

En concreto, esta sistematización pretendía, en primer lugar, representar el concepto que se tiene desde el equipo de Defensa y Transformación Social del Territorio, dentro de la Corporación Con-Vivamos, del derecho a la ciudad y de las problemáticas y retos que viene implicando éste en la ciudad de Medellín. De igual forma, se trata de una sistematización de experiencias realizada con el objetivo de recoger los principales aprendizajes y reflexiones sobre el trabajo realizado, por un lado, y las propuestas que prepara de cara al futuro el equipo de Defensa y Transformación Social del Territorio de la Corporación Con-Vivamos, por otro. A su vez, se trata un repaso por las experiencias de sus componentes, principalmente, pero también de algunos de los habitantes de las comunidades con las que este equipo viene trabajando durante estos últimos dos años. No obstante, a lo largo de este trabajo recorreremos no tanto el contenido de la sistematización, sino más bien la descripción del proceso que tuvo lugar.

Concretamente, desde la coordinación del equipo de Territorio, como llaman al equipo de Defensa y Transformación Social del Territorio de Con-Vivamos en su cotidianidad, se pusieron en contacto conmigo para explicarme que venían haciendo un trabajo muy exhaustivo en materia de investigación, pedagogía, incidencia social y política y de ‘construcción a través de la construcción’, o lo que es lo mismo, generar (o construir) tejido social mediante la instalación física de infraestructuras básicas inexistentes, realizadas desde el enfoque colectivo-comunitario (acueductos comunitarios para proporcionar agua potable, escaleras para favorecer el acceso a caminos empedrados etc.). Sin embargo, la creciente burocratización del sistema proyectos-subsidios no les permitía el tiempo para analizar de manera pausada los resultados que se habían

conseguido durante los dos últimos años. Por lo tanto, les parecía una buena idea que un experto en sistematización, externo a la organización (con una perspectiva distinta y, en este caso, internacional) pudiera guiar y facilitar un proceso de sistematización que sirviera para hacer una reconstrucción de los aportes realizados y les ayudara a ordenar sus objetivos de cara al futuro. De esta forma, acepté el reto y me dispuse a iniciar el proceso de preparación, en conversación constante con el equipo.

Así pues, a lo largo de este trabajo haremos un repaso, primero, por el concepto de sistematización y describiremos y analizaremos esta valiosa herramienta originaria de Latino América en su contexto general. Así, explicaremos de dónde nace la necesidad de sistematizar las experiencias en la década de los 80 y lo valioso de su utilización en nuestros días, que podría extenderse tanto al sector privado como al sector público-institucional, pese a que en Europa la sistematización no disfruta aún de la misma visibilidad que en América Latina. Después, pasaremos a analizar el interés de la sistematización en el caso concreto que nos ocupa y los objetivos que perseguía esta iniciativa, lo cual podría servir para inspirar proyectos de sistematización de similares características o en similares contextos.

En segundo lugar, expondremos la metodología elegida para este caso concreto, más concretamente el tipo de sistematización con la que este trabajo se identifica y los enfoques que guiaron el uso de la herramienta. En este sentido, explicaremos por qué elegimos esta metodología y no otras a las que haremos mención. A continuación, procederemos a la descripción del proceso que tuvo lugar y haremos un exhaustivo repaso por las herramientas investigativas que fueron utilizadas, aportando también ideas sobre los soportes y registros empleados para recopilar la información recogida, y también sobre las distintas escalas que se aplicaron en cuanto a la socialización de los resultados en este proyecto.

Al final, serán realizadas algunas reflexiones finales con recomendaciones que pueden extraerse de esta experiencia de sistematización para aportar, de la manera lo más práctica posible, ideas y consejos prácticos para otras sistematizaciones. Y, en último lugar, el anexo final consiste en el documento final escrito con el contenido de la sistematización que aquí se describe, quedando a disposición del lector(a). En resumen, dicho documento pretendía ser un pequeño viaje por las vivencias de cada uno y cada una de los y las compañeras de este diverso y multidisciplinar grupo de personas que conforman el equipo de Territorio, y que trabaja día a día promoviendo y acompañando los procesos que a continuación analizaremos en las comunas 1,3 y 8 de la zona nororiental de la capital antioqueña.

Cabe decir que el contenido de la sistematización (que no aparecerá en este trabajo más que como anexo para no quitarle protagonismo al proceso mismo de la sistematización)

está escrito con las palabras de los protagonistas, a las que el facilitador y autor de este trabajo simplemente da voz para poder inspirar futuras defensas y transformaciones sociales de nuestros territorios, incluidas las que continuará liderando Con-Vivamos. Por lo tanto, la tarea fundamental de la sistematización era esencialmente la de ordenar y construir las piezas de un puzle, aunque también parte de su valor reside en la interpretación del facilitador, necesaria para poner en orden contenido que procede de fuentes y tiempos tan diversos. Y es que la sistematización “reteje y teje argumentaciones, las valida, las hace plausibles; buscando el encuentro legitimador de los acuerdos discursivos. Esta tarea investigativa, así entendida, aporta a la regeneración del tejido social y a la constitución y fortalecimiento de sujetos sociales”.<sup>1</sup>

En definitiva, en cuanto a la sistematización, podemos decir que el principal objetivo de ésta no sería otro que el de aportar desde la investigación directamente a la práctica, en este caso al futuro de la organización que se atreve a sistematizar sus experiencias, y también al de otros actores que estén trabajando temáticas similares. En este sentido, es relevante señalar que sistematización es lo contrario de extractivismo académico, pues el papel del sistematizador está volcado principal y únicamente en investigar sobre un objeto de acuerdo con los sujetos protagonistas de ese objeto, proporcionándose, eso sí, un intercambio al mismo tiempo con el sistematizador, que recibe información muy valiosa y detallada sobre la manera en que un determinado actor está realizando un determinado trabajo. Por lo tanto, hablamos de intercambio de saberes y en ningún caso - esto debe estar claro - de extractivismo de esos conocimientos. Así pues, de ahora en adelante este trabajo buscará alinearse con esta visión, y arrojar luz a través del ejemplo de la relevancia e interés de la sistematización como herramienta para la construcción de saber.

Por último, y antes de pasar a describir el concepto y los antecedentes históricos y epistemológicos de la sistematización, es importante remarcar que se trata aquí de una sistematización mayoritariamente retroactiva o *a posteriori*, que reconstruye la experiencia no de manera simultánea, sino después, como es bastante frecuente en la práctica. En este sentido, algunos autores avisan acerca del riesgo que conlleva realizar sistematizaciones *a posteriori*: “cuando se tiene la sistematización desde los resultados y no desde el proceso, se tiende a ‘modelizar’, a perder de vista el proceso vivido y los aprendizajes de éste”<sup>2</sup>. No obstante, en este caso sí existía cierta proyección previa a la experiencia sobre su sistematización posterior, a la hora por ejemplo de pensarse el objeto y ejes (como veremos más adelante). Además, aquí la sistematización también incluye contenido que ha ido siendo sistematizado *in situ*, pues cuando se inició todavía

---

<sup>1</sup> Ghiso, A. Entre el hacer lo que se sabe y saber lo que se hace. Sistematización de experiencias: propuestas y debates. *Dimensión Educativa*, Bogotá, 2004, pág. 14.

<sup>2</sup> Mejía J., M. R. La sistematización empodera y produce saber y conocimiento, pág. 24. *Ediciones Desde Abajo*, Bogotá, Colombia, 2015.

quedaban dos meses dentro del ciclo de trabajo del año 2019, por lo que pude estar presente como facilitador dentro del contexto y sistematizar simultáneamente muchas de las últimas actividades y reflexiones del año, que al final fueron momentos determinantes.

## **II – Antecedentes y contexto de la actuación:**

### 1.) La sistematización como herramienta para construir saber desde la experiencia:

#### *1.1). Qué es sistematizar:*

Como en todo concepto, existen diversidad de opiniones en cuanto a cómo definir la sistematización, dependiendo del campo o el ámbito en el que se aplica la herramienta o de la corriente epistemológica que la concibe. No obstante, uno de los elementos esenciales como es el de su función parece común a esa multitud de concepciones: producir conocimiento a partir de la experiencia propia. En este sentido, una de las definiciones que proponemos y con la que se identifica en particular este trabajo, es la que nace del Taller Permanente de Sistematización, surgido en 1988 en Lima, Perú, del Encuentro Nacional de las ONGs afiliadas al Consejo de Educación Popular de América Latina y El Caribe (CEAAL): “un proceso permanente y acumulativo de creación de conocimientos a partir de las experiencias de intervención en una realidad social. Ello alude a un tipo de conocimientos a partir de las experiencias de intervención, aquélla que se realiza en la promoción y la educación popular, articulándose con sectores populares y buscando transformar la realidad.”<sup>3</sup>

La sistematización, así entendida, representaría algo así como una forma de repasar críticamente una experiencia o práctica social o educativa determinada, con una intención concreta, que constituirá el objetivo de la sistematización, como veremos más tarde. La sistematización nos enseña la importancia de hacer pausas de vez en cuando, como actores en la búsqueda de transformaciones sociales, normalmente colectivos, para que no se pierda el aprendizaje que vamos obteniendo. Por ejemplo, podríamos hacer una similitud con la importancia de reflexionar sobre el día ya transcurrido antes de acostarnos, con el fin de que la vida no se nos escape rápido de las manos sin que podamos entenderla. Y es que la autoconciencia es fundamental: tenemos que tomar conciencia del potencial que tenemos. En este sentido, Paulo Freire decía que “las relaciones entre nosotros y el mundo pueden ser percibidas críticamente, ingenua o

---

<sup>3</sup> Taller Permanente de Sistematización. (1996). Búsquedas teóricas y epistemológicas desde la práctica de la sistematización. *Centro de Estudios y Publicaciones Alforja*, págs. 1-2.

mágicamente, pero hay en nosotros una conciencia de estas relaciones en un nivel que no existe entre ningún otro ser vivo con el mundo”<sup>4</sup>, así que ¿por qué no aprovecharlo?

Así, me pregunto: en esta sociedad en la que todo evoluciona tan rápido, ¿estaremos realmente entendiendo la dimensión que adquieren nuestros cambios? ¿No estaremos a veces sino cambiando el mundo por inercia? El propio Freire apuntaba que “no habría práctica sino un puro moverse en el mundo si quienes estaban moviendo en el mundo no se hubiesen hecho capaces de ir sabiendo lo que hacían al mover en el mundo y para qué lo movían.”<sup>5</sup> Es más – me parece conveniente seguir sumergirnos algo más en sus palabras: “hacemos... sin preguntarnos ni una sola vez por qué lo hicimos. Nos damos cuenta de que hacemos pero no indagamos las razones por las que lo hacemos. Eso es lo que caracteriza nuestro operar en el mundo concreto de lo cotidiano. Actuamos en él con una serie de saberes que, al haber sido aprendidos a lo largo de nuestra sociabilidad, se convirtieron en hábitos automatizados. Y por actuar así, nuestra mente no se activa para la búsqueda de las razones de ser de los hechos.”<sup>6</sup> Este trabajo de sistematización nace de la creencia en que el que escribe, por ende, estructura; y el que escribe, por tanto, reflexiona.

### *1.2). Qué se sistematiza:*

Por su parte, el objeto de la sistematización consiste en una experiencia social contextualizada, en un marco muy concreto: siendo algo así como “un tipo de reflexión crítica que se puede hacer sobre todos los componentes e interrelaciones de la experiencia; dando cuenta y comprendiendo las situaciones prácticas, los modos de definir, entender, valorar y resolver un problema social”<sup>7</sup>. Es decir, dentro de una experiencia que sucede en un lugar concreto, en un momento determinado y con unos protagonistas propios, podemos poner el foco y analizar, en forma de sistematización (que posee una metodología propia, aunque flexible, como veremos más tarde), desde la obtención de resultados esperados de un proyecto hasta, incluso, elementos aparentemente menos visibles o invisibilizados de la práctica como, por ejemplo, la relación que se produjo entre el coordinador y el resto de trabajadores durante ese proyecto. Eso sí, se trata de prejuzgar esas interrelaciones y otros componentes lo menos posible, de modo que si éstos tuvieron lugar de manera conflictiva o no, eso se determinará sistematizando las percepciones de sus protagonistas, u otro tipo de fuentes como pueden ser unas fotografías que arrojen luz sobre dicho objeto.

---

<sup>4</sup> Freire, P. Cartas a quien pretende enseñar. México, SXXI, 1994. pág 113.

<sup>5</sup> Ibid. pág. 113.

<sup>6</sup> Ibid. pág. 115.

<sup>7</sup> Ghiso, A. Prácticas generadoras de saber. *Educación y ciudad*, núm. 11, 2006, pág. 9. Disponible aquí: [https://www.academia.edu/1297179/PR%C3%81CTICAS\\_GENERADORAS\\_DE\\_SABER](https://www.academia.edu/1297179/PR%C3%81CTICAS_GENERADORAS_DE_SABER)



Precisamente en este sentido, se hace fundamental aclarar que, aunque lo que se va a sistematizar serán generalmente realidades, y no esperanzas, ilusiones o proyectos de futuras realidades, una de sus características esenciales es que las protagonistas aquí son básicamente las percepciones y no tanto los hechos, como sucede en otros tipos de investigación. La sistematización, así entendida, representa más bien un viaje por las opiniones de los sujetos implicados, y una puesta en común de sus voces y de sus relatos, que no tienen por qué transmitirse a través de esas voces. Con lo cual, el resultado que se pretende obtener es una realidad subjetiva, o más bien el cúmulo de varias realidades subjetiva, como en cualquier otro tipo de investigación cualitativa, pero la diferencia reside en que la sistematización nos permite volver a asociar, como debería haber sucedido siempre, la acción investigadora con la realidad más directa, con la más inmediata, con la más palpable. O lo que es lo mismo, le resta importancia a la deducción y le suma a la realidad, lo que refuerza una de las claves de la investigación que, más que un fin, debería representar un medio para alcanzar éste.

### *1.3). Quién sistematiza:*

La sistematización, en principio, es un proceso realizado por los propios actores involucrados en la experiencia que se sistematiza. Es decir, alguno de los componentes que hicieron parte de la práctica objeto podría tener experiencia en sistematización, e incluso podría hacer uso de esa experiencia para empoderar también al resto de componentes en la utilización de esta herramienta, de modo que el individuo o equipo sistematizador estaría facilitando y haciendo parte al mismo tiempo de aquélla. No obstante, también existe la posibilidad de que un actor externo, o simplemente ajeno a la experiencia (pues podría ser alguien dentro de la misma organización pero que no ha participado de la experiencia sistematizada), pudiera ejercer una posición de facilitador o asesor de dicho proceso, lo cual resulta interesante en la medida en que ese agente ajeno a la experiencia puede arrojar una visión distinta, que pudiera enriquecer más si cabe la reflexión y aprendizaje finales, pues esa debería ser también la labor de la investigación social: la de proponer. Sin embargo, es importante hacer hincapié en que, en este último caso (que es el que en este trabajo nos ocupa), el o los sistematizador(es) sigue(n) siendo quien(es) de verdad estuvo(ieron) involucrado(s) en la experiencia sistematizada, representando el actor externo un rol esencialmente facilitador, a la hora por ejemplo de afinar con los enfoques, liderar la metodología y crear los ambientes para el diálogo, en los cuales el facilitador puede invitar a la reflexión y ayudar técnica y humanamente a enriquecer la sistematización, siempre sin sobrepasar la fina línea a la que se ve sometida la figura del facilitador (esto se entiende mejor con la práctica, aunque daremos algunas pistas durante este trabajo).

Más profundamente, “la sistematización requiere de sujetos que se reconocen y se van reconociendo como sujetos de saber”<sup>8</sup>. O lo que es lo mismo, quien “no se atreva, no va a poder construir conocimiento; quien busque mantenerse en su identidad, en su sosiego y en su quietud, construirá discursos ideológicos, pero no conocimiento; armará discursos que lo reafirmen en sus prejuicios y estereotipos, en lo rutinario, y en lo que cree verdadero, sin cuestionarlo.”<sup>9</sup>. Y es que la sistematización requiere de valentía: existirían casos, incluso, de organizaciones sociales que decidieron disolverse después de una sistematización, pues se dieron cuenta de que no estaban todos sus componentes movidos por los mismos objetivos. Alfredo Ghiso nos explica que la sistematización nos permite coger el volante de nuestras acciones, facilita la comprensión: “la comprensión está orientada por el interés en el cambio y el propio cambio incrementa la comprensión”<sup>10</sup>. Y sigue: “por medio de la sistematización las personas comprenden un quehacer, porque están interesados en transformarlo, en hacerlo más pertinente a los fines del cambio social”<sup>11</sup>.

Además, la sistematización también implica y significa reconocimiento. Y es que aprender a sistematizar, hacer parte de su experimentación, no solamente estaría incidiendo directamente en una mayor soberanía para que todos y todas podamos producir conocimiento propio, sino que al mismo tiempo nos estamos reconociendo como generadores de ese saber. Sus protagonistas se miran por dentro, responden a sus propias preguntas, se enfrentan a la reflexión en contra de las inercias. Los individuos se reconocen en sus acciones, los colectivos se fortalecen. Se escriben sobre el papel (o se fotografían, o se dibujan, o se representan) sentimientos y razones que nos movieron a emprender e intervenir con nuestros actos. Así, la construcción de saberes deja de ser monopolio de la Academia; al contrario, ésta última y la sociedad entablan relaciones de cooperación, a partir del empoderamiento y autoreconocimiento de los actores sociales, académicos o no, que aportan a nivel epistemológico a una visión más completa de la realidad social. En definitiva, la sistematización podría representar algo así como un espejo para aquéllos, y la clave fundamental estaría en no dejar de mirarse en éste, en no quedarnos únicamente con una ocasión de reflejo, y por lo tanto en seguir mirándonos de vez en cuando para darnos cuenta de lo que hemos cambiado.

## 2.) La sistematización como resultado de las epistemologías del Sur:

---

<sup>8</sup> Ibid. pág. 5.

<sup>9</sup> Zemelman, H. Voluntad de conocer. *El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico Barcelona; Anthropos, 2005, pág. 72*

<sup>10</sup> Bryant I., U. R. (1992) “La educación de adultos como teoría, práctica, practica e investigación. El triángulo cautivo” Madrid; Morata, pág. 123.

<sup>11</sup> Ghiso (2006) op. cit. pág. 13.

Contextualmente, es importante comprender que "hablar de este tipo de investigación en su origen histórico significa hablar de un tiempo en el cual el continente latinoamericano se rebela y desarrolla en las distintas disciplinas del saber, planteamientos conceptuales que intentan salir del predominio de la ciencia eurocéntrica"<sup>12</sup>. Estamos hablando, en un principio, del año 1959 en que la Revolución Cubana simbolizaría la búsqueda de un sistema social alternativo, con la justicia social como fin último, y que intenta romper con la visión paternalista que se tenía de Latino América. Los "modelos de intervención pronto pasaron a ser cuestionados y confrontados desde una perspectiva de transformación social, generándose a partir de allí una serie de procesos de crítica, replanteamiento y redefinición tanto de los paradigmas de interpretación como de los métodos de acción social"<sup>13</sup>. Entre esos cambios paradigmáticos, en el marco de la disciplina de Trabajo Social surge la sistematización, que después se extenderá a otros ámbitos más allá de éste y que llega hasta nuestros días. En definitiva, la cita a continuación resume bien la intencionalidad de la sistematización en su contexto inicial:

Para poder abordar de forma coherente la integralidad de los procesos, es que en las últimas décadas han ido surgiendo cuestionamientos diversos a las formas tradicionales de comprender la investigación y la producción de conocimiento científico en Occidente, cuya descontextualización histórica y pretensión de ser universal, ha estado al servicio del colonialismo y la globalización capitalista, invisibilizando otras formas de entender el mundo y la vida e invisibilizando y excluyendo a los sujetos que las producen. Como señala Boaventura de Sousa Santos (2008) (3), se trata de proponer una nueva cultura política emancipatoria, construir un pensamiento post capitalista y decolonial, como iniciativa contrahegemónica. Por ello, es indispensable valorar lo que ha ido surgiendo desde los movimientos sociales y políticos del "Sur" como portador de otros conocimientos, cosmovisiones, formas de asumir la historia, que se enfrentan a la ciencia tradicional positivista y a las formas dominantes de producción y circulación de saberes.<sup>14</sup>

Pero la sistematización no es el único vértice dentro de lo que podríamos considerar como una figura triangular, de tres vértices, que guardan una íntima relación y comparten motivaciones en esa búsqueda de la transformación social desde la crítica y la reflexión. Estamos hablando también de construcciones epistemológicas de Latino América, en este caso la educación popular (ya mencionada antes) y la Investigación

---

<sup>12</sup> Mejía, M. R. La sistematización como proceso investigativo o la búsqueda de la episteme de las prácticas. *Planeta Paz*, pág. 1. Disponible aquí:

[http://www.cepalforja.org/sistem/sistem\\_old/sistematizacion\\_como\\_proceso\\_investigativo.pdf](http://www.cepalforja.org/sistem/sistem_old/sistematizacion_como_proceso_investigativo.pdf)

<sup>13</sup> Jara H., O. La sistematización de experiencias y las corrientes innovadoras del proceso latinoamericano – una aproximación histórica. Centro de Estudios y Publicaciones Alforja, pág. 4. Disponible aquí: [http://www.cepalforja.org/sistem/sistem\\_old/oscar\\_jara-sistematizacion\\_y\\_corrientes\\_innovadoras.pdf](http://www.cepalforja.org/sistem/sistem_old/oscar_jara-sistematizacion_y_corrientes_innovadoras.pdf)

<sup>14</sup> Jara H., O. (2012). Sistematización de experiencias, investigación y evaluación: aproximaciones desde tres ángulos. *Revista Internacional sobre Investigación en Educación Global y para el Desarrollo*, núm. 1, pág. 60. Disponible aquí: <http://educacionglobalresearch.net/wp-content/uploads/02A-Jara-Castellano.pdf>

Acción Participativa (IAP). De esta manera, la IAP trataría de fomentar relaciones más cercanas entre la investigación y la realidad social; la educación popular buscaría transformar el ámbito formativo en una herramienta de carácter popular, por y para la gente; y finalmente, la sistematización, como el instrumento pensado para ejercer un rol más que necesario en cuanto a revisión y recuperación de la transformación que se está generando. Y es que, en concreto, Paulo Freire y la corriente de educación popular que impulsó daban gran importancia a la necesidad de que todas las ideas innovadoras que se estaban generando a nivel social y educativo no se perdieran por el camino.

Así, tenemos tres piezas que interactúan y se dan sentido las unas a las otras en medio de esta liberación del conocimiento. En este sentido, es importante señalar que estas tres vertientes epistemológicas – en forma de investigación, formación y recuperación – no tienen por qué seguir siempre un orden establecido, pudiendo funcionar de manera simultánea, aunque es obvio que la sistematización nunca podrá realizarse *ex ante*. Por último, procede reiterar la relevancia de reconocer y poner de relieve estas prácticas epistemológicas también desde Europa y Occidente en general, ya que no deberíamos olvidarnos de que nos movemos en la cotidianidad entre “procesos investigativos que convierten el orden establecido en su propio régimen epistemológico y metodológico, asumiendo con indolencia los parámetros y ángulos de indagación y respuesta impuestos por el poder económico e ideológico”<sup>15</sup>. En concreto, este trabajo de sistematización, como herramienta que otorga particular importancia a la escucha, y facilitado por un estudiante europeo que vino a Latino América a aprender de ésta, representa en alguna forma un ejercicio de diversidad cultural, que enriquece el diálogo de saberes y se aleja algo más de las imposiciones epistemológicas que impregnan nuestras cotidianidades.

### **III - Metodología del proyecto: tipo de sistematización y enfoques:**

#### **1. Tipo de sistematización:**

La sistematización de la experiencia en defensa del territorio y transformación social de la Corporación Con-Vivamos en las comunas 1, 3 y 8 de la ciudad de Medellín (Colombia), es una sistematización que nace de la petición expresa de la propia corporación, y que se encomienda al autor de este trabajo en el marco de su pasantía con el equipo de Defensa y Transformación Social del Territorio de la organización (de aquí en adelante, abreviado como equipo de Territorio), que lleva más de 30 años operando en la zona nororiental (antigua comuna Nororiental) de la capital de Antioquia. En este sentido, al equipo de Territorio se le presenta una ocasión inmejorable para ello, pues a finales del año 2019 deberá presentar ante uno de sus financiadores un informe de evaluación para

---

<sup>15</sup> Ghiso (2004) op. cit. pág. 10.

el que este financiador, en concreto, ofrece cierta flexibilidad a la hora de abordar dicho trámite como, por ejemplo, realizar el informe en forma de sistematización, algo que el equipo tiene pensado hacer desde hace un tiempo, como una buena oportunidad para la reflexión del grupo acerca del trabajo realizado, específicamente, durante los dos últimos años (2018 y 2019). Así pues, una parte de ese trabajo requería evaluación del financiador, lo cual podía incluirse en la sistematización, pero también se podía aprovechar la oportunidad de este proceso para sistematizar otras partes de su trabajo no dependientes de ese financiador, de modo que más tarde se pudieran separar en caso de ser necesario. No obstante, durante este trabajo analizaremos la sistematización en su vertiente completa, no teniendo en cuenta aquí dichas diferenciaciones, con el objetivo de evitar confusiones.

En concreto, y para comprender lo relevante que resulta esta explicación, acerca de la motivación que impulsaba la sistematización en este caso, debemos entender que para algunos autores también existe cierta diversidad, además de en las finalidades y el concepto de la sistematización en sí mismos, en cuanto a las diferentes tipologías de sistematización. Y en este sentido, la motivación sería uno de los criterios fundamentales para diferenciar unas de otras. En este supuesto, fue especialmente clave el hecho de que fuera el propio equipo protagonista de la experiencia, desde la horizontalidad y con el acuerdo de todos sus componentes, quien impulsara este proceso y tuviera una intención clara (que a continuación expondremos), sobre el porqué querían impulsarlo. En concreto, resulta interesante:

*cómo los individuos involucrados en la práctica se ubican y se definen en situación y cómo, en relación a las condiciones, se constituyen en sujetos del hacer y el saber, capaces de reconocer, definir y decidir sobre qué aspectos de la realidad actuar. Muchas veces los procesos de sistematización se frenan, porque las personas involucradas no se reconocen como personas situadas y, por consiguiente, no leen la realidad que los desafía, ni las opciones y respuestas que han asumido, porque están sometidos a condiciones objetivas y subjetivas de subordinación. Para sistematizar se requiere un sujeto que defina, desde su autonomía, la situación del hacer social y del saber sobre el quehacer social”<sup>16</sup>.*

Dicho esto, y dentro de esa diversidad conceptual de sistematizaciones de la que hablamos antes, el reconocido autor Raúl Mejía propone una distinción entre varias modalidades de sistematización, según el interés concreto que enfatizan (lo cual no significa que ese interés no pueda estar también implícito en otras concepciones), que me parece interesante trasladar aquí: entre éstas destacan, por ejemplo, la ‘sistematización dialéctica’, basada en un análisis centrado en “preguntas orientadas a hacer visibles los cambios logrados (...) con ellos se hacen preguntas críticas sobre por qué y cómo ocurrieron esos cambios”<sup>17</sup>; o la sistematización como ‘una mirada de

---

<sup>16</sup> Ibid. *pág.* 75.

<sup>17</sup> Mejía (2015) op. cit. *pág.* 21.

saberes propios sobre la práctica’, que “busca experimentar colectivamente la producción de una nueva mirada sobre la práctica (...) por tal razón busca dar cuenta de que la práctica sea leída desde múltiples miradas y expresada desde múltiples voces (...) en cuanto considera que la sistematización es un esfuerzo por producir poder y empoderamiento de esa polifonía”<sup>18</sup>. Cabe decir también que entre estas submodalidades que propone el autor, existe una en concreto (la sistematización como ‘recuperación de saberes de la experiencia vivida’) que, según mi opinión, se quedaría algo ambigua pues podría llevar a la confusión de que existe sistematización que no sea una recuperación de saberes de la experiencia vivida. En cualquier caso, esta colección de concepciones no debería representar, a mi modo de ver, una lista cerrada, y menos cuando en la práctica la realidad es mucho más compleja, y se pueden entremezclar intencionalidades a la hora de sistematizar. Pero sí me parece una manera adecuada de guiarnos cuando vayamos a realizar la sistematización, de manera que podamos reflejarnos en las concepciones que se proponen, y reafirmarnos en nuestra manera de enfocarla.

Así, entre este amalgama conceptual, nuestra sistematización se identifica en gran medida con otra de las concepciones que expone Mejía: la que concibe la sistematización como la ‘comprensión e interpretación de la práctica’:

Parten de un relato, en el cual han reconstruido la historia de la experiencia, luego realizan un esfuerzo para ver la unidad del proceso, a la cual se le agrega una relación más amplia al contexto. El análisis y las categorías van a lo largo de la experiencia, en cuanto surgen de un proceso de conceptualización y reconceptualización de la práctica.<sup>19</sup>

Y es que si algo caracteriza a esta sistematización eso es la construcción previa de un relato por parte del equipo sistematizador entorno, por ejemplo, al derecho a la ciudad, a la reivindicación de las actuaciones autoorganizadas (en este caso los llamados convites) como una alternativa real del ejercicio de ese derecho o a la particular visión que se tiene desde Con-Vivamos del papel de la Academia en dicha materia, que ayudó significativamente para ejercer más eficientemente mi rol de facilitador, al interiorizar mejor el contexto de la experiencia sistematizada. A partir de ahí, la facilitación del proceso de sistematización estuvo muy centrada (como veremos más tarde) en comprender la unidad de ese contexto, en enfocar las preguntas en esta dirección y en ‘reconceptualizar’ desde esa perspectiva del todo la experiencia que estábamos sistematizando, pues desde un principio los protagonistas de la experiencia hicieron mucho hincapié en la importancia de entender así su trabajo.

---

<sup>18</sup> Ibid. pág. 23.

<sup>19</sup> Ibid. pág. 22.

No obstante, y siguiendo con la clasificación propuesta por Mejía, esta sistematización habría representado más bien un híbrido entre dos tipologías pues, sin duda, el proceso fue guiado también por una clara vocación de ‘obtención de conocimiento a partir de la práctica’, como denomina el autor esta otra subcategoría:

Esta concepción busca encontrar la distancia entre el proyecto formulado (teoría) y la experiencia vivida (práctica). Las categorías se consiguen por contrastación entre la teoría propuesta y el dato empírico de cómo se desarrolló el proyecto en la práctica; al obtener la diferencia se plantean hipótesis que son desarrolladas analíticamente como forma de obtener el conocimiento que genera la experiencia y que sirve para obtener algunos elementos replicables en otras experiencias semejantes o para mejorar la experiencia sistematizada.<sup>20</sup>

Y es que, en efecto, una de las intenciones principales del equipo de trabajo que impulsó esta sistematización era la de contraponer las expectativas y perspectiva que se tiene de grupo, colectivamente, del trabajo que se estuvo realizando y de las perspectiva y sensaciones individualizadas de cada uno de sus componentes, de manera que se pueda poner en evidencia la afinidad del equipo en relación con sus objetivos, desde los más estructurales hasta los más anecdóticos. Pero no sólo esto, incluso se contraponen ambas visiones (la grupal y la individual) que, en todo caso, surgen del equipo de trabajo, con la visión que se tiene del trabajo realizado y de su pertinencia, especialmente, desde la población participante de la experiencia en el propio territorio, lo cual es una apuesta muy valiente, en cualquier caso, destinada por ejemplo a comprobar si también existe dicha afinidad entre el trabajo realizado por la organización y los principales beneficiarios de dicho trabajo; de esta manera, se van generando hipótesis durante el trabajo, fortalecidas por la presencia de un facilitador externo en este caso, que de manera más o menos inductiva aterrizan en unas conclusiones. Y así se obtuvieron durante la sistematización elementos replicables en futuras experiencias y aprendizajes que el equipo de trabajo valoró en gran medida, incluso con la mirada puesta en futuras generaciones de actores sociales en el propio equipo de Territorio o en organizaciones con fines semejantes.

## 2. Enfoques:

Por otro lado, en cuanto al enfoque investigador de esta sistematización, tampoco existe uno solo en el que se enmarca, sino que fueron sobre todo tres tipos de enfoque los que guiaron el proceso: por un lado, el enfoque hermenéutico; por otro, el de la reflexividad y la construcción de la experiencia; y por supuesto, el más importante para el equipo, el enfoque participativo. Así, en alguna forma este trabajo estaría guiado por el primero, “como reflexión sobre la interpretación adoptada como vía del comprender los

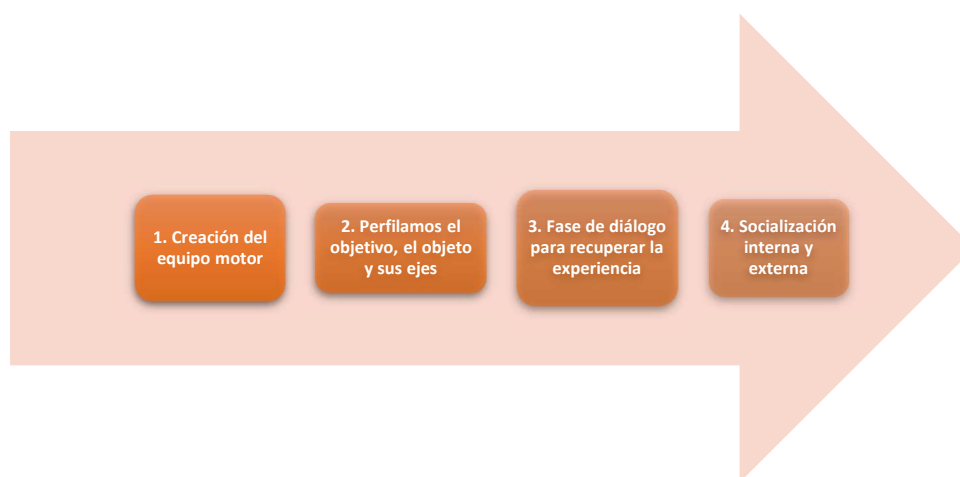
---

<sup>20</sup> Ibid. pág. 20.

fenómenos sociales”<sup>21</sup>, pues se otorga gran relevancia a las intencionalidades de los sujetos a la hora de llevar a cabo la experiencia, aporta a su interpretación y busca el sentido de sus acciones, se pregunta por la legitimidad de aquéllos como pieza clave para comprender la práctica; pero además, nuestra sistematización desarrolla un papel que asume “la implícita epistemología de la práctica, basada en la observación y el análisis de los problemas que no tiene cabida en cuerpos teóricos aprendidos o aplicados. La sistematización se vincula a la resolución de problemas permitiendo hacer frente a desafíos del contexto”<sup>22</sup>;

y por último, adquiere especial importancia el enfoque participativo en el proceso de sistematización, pues se trata de una herramienta íntimamente ligada con la Investigación Acción Participativa y en la que la participación de los protagonistas de la experiencia sistematizable es el elemento esencial por encima de otros. En este sentido, los facilitadores de estos procesos tenemos especial responsabilidad a la hora de enfocarlos respetando ese “compromiso de acción desde la base y con un componente educativo siempre presente” (en este caso, aprendimos y consolidamos conocimientos juntos y haciendo). Finalmente, es importante señalar que tanto el tipo de sistematización como el enfoque deberían formar parte de las discusiones iniciales del proceso relacionadas con el objetivo, objeto y ejes de la sistematización (que ahora analizaremos), debiendo tener claro todas las partes hacia dónde nos dirigimos y por qué lo hacemos.

#### IV – Descripción del proyecto:



##### 1.) Grupo motor y construcción colectiva del objetivo, el objeto y los ejes:

<sup>21</sup> Ángel P., D. A. (2011). La hermenéutica y los métodos de investigación en ciencias sociales, pág. 10. Disponible aquí: <http://www.scielo.org.co/pdf/ef/n44/n44a02.pdf>

<sup>22</sup> Ruiz B., L. D. (2001). La sistematización de prácticas, pág. 5. Disponible aquí: <http://www.oei.es/equidad/liceo.PDF>



### *1.1. Creación del equipo motor:*

Como ya hemos visto, en el caso de esta sistematización, el equipo de trabajo que me encargó su facilitación tenía más o menos clara la intención que quería darle al uso de la herramienta, lo cual facilitó en alguna forma mi adaptación al proceso como facilitador y el entendimiento previo entre nosotros. No obstante, era importante aclarar algunas cuestiones preliminares durante los primeros encuentros con el equipo de trabajo, sobre todo en relación con sus expectativas respecto del proceso, pero también a la hora de afinar y perfeccionar de manera colectiva la estructura de nuestra sistematización. Precisamente, el diálogo acerca de las expectativas me parecía una parte fundamental antes de seguir avanzando en la materia, pues además de ayudarnos a evitar eventuales confusiones en un proceso de esta talla, técnicamente son también relevantes a la hora de precisar el objetivo de la sistematización, que regirá en adelante el desarrollo de ésta. Aunque en esta ocasión, además, tuve la posibilidad de vivir el contexto del grupo protagonista en su día a día de trabajo durante aproximadamente dos semanas antes de nuestra primera reunión oficial relacionada con la sistematización, lo cual me ayudó a visualizar mejor lo que el equipo de trabajo tenía en mente sistematizar y facilitó, por tanto, el desarrollo posterior de mi rol como facilitador.

Ya en esa primera reunión con el equipo sistematizador, pude apreciar que el grupo motor necesario a la hora de realizar una sistematización se había conformado ya por los propios integrantes del equipo normal de trabajo. En el caso contrario, hubiera sido necesario decidirlo juntos pues no siempre el equipo que sistematiza una experiencia es el mismo, al completo, que protagonizó dicha experiencia. Por ejemplo, pongamos el caso de una organización en la que el equipo normal de trabajo que participa en un determinado proyecto es de 15 personas: podría suceder que las mismas 15 personas no están disponibles para formar parte del equipo sistematizador, pues a lo mejor algunos sólo formaron parte eventualmente de la organización, u otros tienen demasiado trabajo por otro lado como para ocuparse de la sistematización etc. Así que lo que tendríamos que haber hecho en este caso es seleccionar un equipo motor que pudiera estar más o menos presente durante toda la sistematización.

Sin embargo, en este caso el equipo de trabajo estaba formado por 4 personas y todas tenían disponibilidad para ser parte en la sistematización, por lo que no hubo que crear un equipo motor específico. Así pues, los cuatro componentes del equipo motor<sup>23</sup>, además de mi presencia como facilitador, fueron los mismos cuatro componentes del equipo de Defensa y Transformación Social del Territorio sobre cuyo trabajo se realizaba la sistematización. En resumen, esto significa que, en muchas ocasiones, quienes se

---

<sup>23</sup> Los componentes del grupo son presentados en el Anexo 1 en el documento adjunto de Anexos.

plantean las preguntas con el apoyo del facilitador serán las mismas que se las deben contestar a través de la reflexión.

### *1.2. Construcción colectiva del objetivo, objeto y ejes:*

Una vez creado el equipo motor (puede ser en la primera reunión o incluso en otro contacto anterior), es importante, como decíamos, hablar de nuestras expectativas en relación con el proceso que va a tener lugar. De esta manera, una buena forma puede ser la de tratarlas verbalmente en una primera actividad, exponiéndose individualmente participante por participante delante del grupo. Pero en esta ocasión preferimos escribirlas, de modo que después de instar a cada participante a escribir cada una de sus expectativas en un post-it o tarjeta diferente, yo como facilitador fui escribiendo sus respuestas en un papelógrafo más grande que todo el mundo pudiera ver sobre la pared del espacio utilizado.

Además, a medida que iban leyendo sus respuestas, yo las iba dividiendo en grupos de respuestas teniendo en cuenta la afinidad entre éstas, por lo que al final sería más sencillo pasar a la siguiente actividad, consistente en acotar esas expectativas en forma de un objetivo concreto, que pudiera incluir en una sola frase todos los grupos de expectativas que habíamos colocado en la pared, a no ser que el grupo por consenso decidiera prescindir de alguno de esos grupos de expectativas por no considerarlo tan prioritario. En este caso, pudimos resumir las expectativas en 5 grupos distintos: aprender de lo hecho para mejorar; reconocerse en el trabajo realizado y hacer memoria de ello; elaborar planes estratégicos futuros en atención a las expectativas propuestas; guiar futuras intervenciones sociales semejantes (tanto de la propia organización como de otras); y evaluar la sintonía de trabajo del equipo y en especial su afinidad en cuanto al objetivo.

Así pues, en grupo comenzamos a proponer frases lo más concisas posible, que intentaran recoger esas expectativas en un solo objetivo. Las escribimos y le propuse a cada uno de los participantes que puntuara con 3, 2 y 1 punto las tres que más les gustaran respectivamente, contabilizamos los votos y el grupo se decidió al final por la siguiente: **reconocer** (o revisar, hacer memoria) **desde nuestro yo presente** (que ahora puede mirar al pasado de manera crítica) **el trabajo pasado para obtener aprendizajes sobre cómo abordar nuestro futuro** (teniendo en cuenta, por ejemplo, los errores cometidos, las potencialidades confirmadas o descubiertas, e incluso la afinidad entorno a los objetivos comunes). En definitiva: 'reconocer desde nuestro yo presente el trabajo pasado para obtener aprendizajes sobre cómo abordar nuestro futuro'.

Una vez acordado el objetivo, el equipo debía precisar de manera muy concreta el objeto de la sistematización, es decir, básicamente la experiencia en concreto, el sujeto que protagonizó la experiencia, y el tiempo y el lugar de la experiencia. En este caso, en cuanto al tiempo venían trabajando en unas líneas muy concretas desde hacía dos años, por lo que no interesaba mezclar ese periodo concreto con anteriores años de trabajo (aunque se podría sistematizar una experiencia mucho más extensa en el tiempo, como incluso la trayectoria de una organización durante más de 10 años); en cuanto al lugar, venían centrando más y más su trabajo en las comunas 1, 3 y 8 de Medellín (Colombia), por lo que también lo tenían claro.



*Fotos: A la izquierda, Fernando, Olafo y yo con las mangueras que íbamos a instalar para arreglar un acueducto comunitario en el barrio de Bello Oriente; a la derecha, Fernando facilitando un taller sobre Ordenación Territorial con vecinos y vecinas de la zona Nororiental de Medellín.*

Así, el objeto de la sistematización quedó fijado de la siguiente manera: la experiencia de trabajo durante los dos últimos años (2018 y 2019) del equipo de Defensa y Transformación Social del Territorio de la Corporación Con-Vivamos en las comunas 1, 3 y 8 de Medellín (Colombia). No obstante, vemos que el objeto suele quedarse algo abstracto, pues por ejemplo la experiencia de trabajo de un equipo durante los dos últimos años podría estar abarcando infinitas cuestiones, como por ejemplo las relaciones entre los trabajadores durante la experiencia, o el grado de aceptación, por parte de la población con quien se trabaja, de las labores realizadas, o la consecución de los objetivos que se habían planteado en un principio etc.

Como hemos dicho, la lista podría ser muy larga y, en la práctica, resulta muy complicado abarcar más de tres o cuatro cuestiones concretas en un mismo proceso de sistematización. Precisamente, las cuestiones de las que hablamos representarían los ejes que pueden abordarse en una sistematización, y que nos permitirán acotar el objeto de nuestra sistematización de manera que centrándonos en éstos podamos obtener información suficiente para conseguir el objetivo perseguido. En este sentido, es

importante reiterar que no debería ser otro que el equipo sistematizador quien debe formularlos directamente, pudiendo el facilitador plantear preguntas que puedan ayudar a desbloquear la formulación en caso de que fuera necesario.

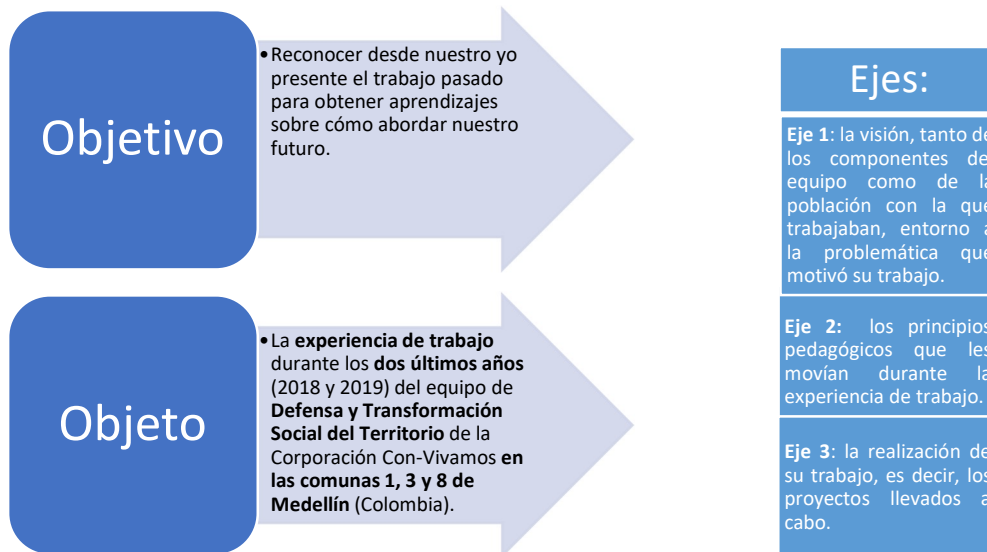
La actividad de construcción de los ejes consistió, aquí, en una lluvia de ideas acerca de aspectos en concreto sobre los cuales el equipo había proyectado previamente su intención de sistematizar, y que encajaban en el marco del objeto y el objetivo. En este sentido, es importante que durante la actividad los participantes puedan ver de manera clara y en grande el objeto y el objetivo que han elegido antes, para no olvidarse. Durante la lluvia de ideas, volví a dividir las ideas en grupos de afinidad, con lo que salieron tres clases de ideas, que el equipo definió en tres ejes diferentes: en primer lugar, la visión, tanto de los componentes del equipo como de la población con la que trabajaban, entorno a la problemática que motivó su trabajo; en segundo lugar, los principios pedagógicos que les movían durante la experiencia de trabajo; y en tercer lugar, la propia realización de su trabajo, es decir, los proyectos llevados a cabo.

En este sentido, es importante aceptar desde el principio que toda investigación nace de una intención, incluso de unos prejuicios, y más aún la sistematización. Sin embargo, si analizamos bien nuestros ejes nos damos cuenta de que aun así, éstos intentan esquivar en la medida de lo posible los sesgos: por ejemplo, en el primer eje no hablamos de las diferencias en cuanto a la visión, o de las coincidencias entre éstas, sino únicamente de la visión. Es importante destacar esta diferencia puesto que aceptar que existen dichos prejuicios cuando iniciamos la sistematización no significa conformarnos con éstos sin más. Precisamente, Paulo Freire afirmaba que “sé bien que conocer no es adivinar, pero conocer pasa también por adivinar. Lo que no tengo derecho a hacer si soy riguroso, serio, es quedar satisfecho con mi intuición. Debo someter el objeto de ella al filtro riguroso que merece, pero jamás despreciarlo”.<sup>24</sup>

Por último, estas cuatro partes fundamentales - la creación del equipo motor, y la construcción tanto del objetivo como del objeto y también de los ejes – son prácticamente las únicas piezas de nuestra sistematización en donde el consenso de los sistematizadores es esencial, pues una falta de consenso sincero entorno a elementos tan estructurales podría acabar deteriorando el proceso a lo largo de éste, si por ejemplo alguno de los sistematizadores se encuentra perdido respecto de la intención de la sistematización, u ofreció su voto a favor sin estar realmente convencido de lo que hacía. Por esta razón, no importa si tenemos que pasar más tiempo del esperado discutiendo estos elementos primarios: lo fundamental es que estén muy reflexionados antes de empezar. En nuestro caso, el hecho de que los componentes del equipo ya hubieran abordado entre ellos estas discusiones antes, incluso de la primera reunión, evitó confusiones *a posteriori* e hizo el proceso mucho más eficaz y llevadero.

---

<sup>24</sup> Freire, P. Educación en la ciudad. México; SXXI, 1997, págs. 128-129.



## 2.) Fase de diálogo:

### *2.1). Fase de diálogo más que de mera recopilación de información:*

Recogiendo las palabras del autor Alfredo Ghiso, la sistematización “se puede realizar *crítica, ingenua o mágicamente*; para hacerlo críticamente es necesario partir por develar, en el proceso de sistematización, la percepción que los sujetos tienen de la práctica y de sus relaciones con el contexto concreto, situacional, histórico y con el contexto teórico”<sup>25</sup>. No obstante, este trabajo se identifica con la visión del mismo autor en que por ejemplo “la entrevista retome el sentido del verse, del encuentro cara a cara, en donde un sujeto sistematizador no se enfrenta al otro sistematizable para ‘extraerle’ información, sino para conversar sobre sus prácticas y experiencias sociales, sobre los argumentos que dan sentido a su quehacer y sobre las identidades que ha venido configurando y perfilando en ellas”<sup>26</sup>. Además, en este caso la sistematización reúne algunas características particulares que hicieron que el proceso fuera también particular en algunos aspectos, por lo que es importante aclarar que la estructura metodológica que se describe a continuación no tiene por qué ser igual a la de otras sistematizaciones.

En este sentido, recurrimos por ejemplo a herramientas como la observación participante que, para este caso en el que existía la figura de un facilitador externo y quedaban pendientes todavía tres meses de trabajo sistematizable, resultaba fundamental para que éste pudiera aclimatarse al contexto de la experiencia

<sup>25</sup> Ghiso (2006) op. cit. pág. 10.

<sup>26</sup> Ibid. págs. 15-16.

sistematizada. Así, como veremos, durante esta fase de diálogo las preguntas surgirán tanto del equipo sistematizador como del facilitador en tanto que agitador crítico; y las respuestas surgirán tanto del equipo de trabajo, que es el mismo que sistematiza en este caso, como de otros protagonistas de la experiencia, en este caso algunos líderes comunitarios con quien el equipo ha trabajado conjuntamente durante la experiencia.

## 2.2. Análisis de las herramientas empleadas (por orden cronológico):

### *2.2.a). Observación participante del facilitador: 25 días para contextualizar la experiencia:*

La observación participante, como una forma de investigar desde la acción y desde la adaptación a la realidad social sobre la que indagamos, representa una herramienta muy interesante de la que hacer uso en el contexto del proceso de la sistematización que, recordemos, se caracteriza esencialmente, y a diferencia de otros tipos de investigación, por una mayor sensibilidad y aproximación a las circunstancias prácticas en torno al objeto/sujeto real que se investiga. O lo que es lo mismo, por un mayor acercamiento humano a aquéllas, en lugar de aumentar simplemente el 'zoom' desde la Academia. Y hablamos aquí de la Academia por la presencia de un facilitador ajeno a la experiencia sistematizable y que proviene de ésta. Se trata de un instrumento de investigación, a priori más relacionado con la investigación etnográfica, que permite entrar al observador en un mundo que no es el suyo, teniéndose que acoplar a las actividades que tienen que ver con la experiencia sistematizada mientras se generan unos lazos de confianza que ayudan al diálogo, a la conversación, algunas veces poco o nada estructurada, aunque siempre con una intención más o menos concreta, sobre la que podemos ir apuntando información importante (normalmente más tarde para no romper con la naturalidad de las escenas).

En este caso, la observación participante duró alrededor de 25 días, incluidos fines de semana en que el equipo también trabajaba en la construcción colectiva de infraestructuras barriales (lo veremos más tarde). Desde un principio, me propuse como facilitador escuchar y observar mucho antes de facilitar, porque además el periodo de mis prácticas me permitía ese tiempo, así que durante el primer mes me convertí en la sombra del equipo de trabajo de Defensa y Transformación del Territorio tanto en la oficina como en el terreno, con el objetivo de comprender mejor cuál era la labor del grupo en las comunas 1, 3 y 8 de Medellín. Esto me ayudó mucho para afinar mejor después las preguntas que quería hacerle al equipo sistematizador como agitador crítico. El tipo de participación fue completo y la observación más bien oculta (y no tanto visible) porque aunque el equipo sistematizador era consciente de que yo estaba haciendo un trabajo de sistematización, intenté ser discreto durante los primeros días sobre la herramienta que estaba utilizando (éste fue el único momento en que creí más

conveniente primar la espontaneidad ante la comunicación con el equipo sistematizador);



*Foto: en terreno arreglando un acueducto comunitario con el equipo y líderes y participantes locales del barrio Bello Oriente, durante los primeros días de observación participante.*

por otro lado, se trata de una observación no estructurada puesto que todavía no sabía el contexto con el que me iba a encontrar y mi intención era alterar o influenciar en su funcionamiento lo menos posible con esta primera fase de diálogo. Durante la observación participante, estuve centrado tanto en el equipo de trabajo, protagonistas y coordinadores de la experiencia sistematizable (que recordemos es también el equipo sistematizador), como en los comportamientos de la población local que también hacía parte de las actividades y cuya observación me podía dar también algunas pistas, por ejemplo, a la hora de encontrar eventuales incoherencias entre la opinión de unos y otros sobre el trabajo realizado que posteriormente pudieran ser puestas en común con el equipo sistematizador (sólo si de verdad tenían un sentido constructivo a la hora de obtener aprendizajes: no es aconsejable abrir la puerta a conflictos que pudieran desviar el proceso de la pretendida dirección. Creo que es importante como facilitadores tener esto bien claro). De la misma manera, adaptarnos lo mejor posible al lenguaje local, a su humor, a sus costumbres nos ayudará mucho a la hora de generar confianza y poder conseguir resultados más eficientes, además de disfrutar más del proceso.



*Foto: durante mi primera semana de observación participante: trabajando en la construcción colectiva de unas escaleras para el barrio Carpinelo II en la zona Nororiental.*

### *2.2.b). Encuentro post-observación participante (ejercicio de autoconsciencia):*

Después de realizar la observación participante, me parecía importante compartir los resultados de la misma con el equipo sistematizador. Así que me reuní con ellos y dialogamos sobre los hallazgos, aún en forma de apuntes esquematizados, de modo que la continuación de la sistematización no prosiguiera sin que el equipo pudiera estar acompasado y partiendo desde la misma línea de salida. De esta forma, colgué un papelógrafo sobre la pared de la oficina y nos concentramos durante una mañana en compartir opiniones sobre la información que había extraído de la observación, dividiendo cada información importante en función del eje de la sistematización con el que guardaba relación.

## Observación Participante

### Eje 1: problemática:

Ejemplo: la opinión de un líder comunitario sobre la problemática central que motiva el trabajo del equipo y que coincide, discierne o complementa la visión que tiene el equipo.

### Eje 2: principios pedagógicos:

Ejemplo: el grado de implicación de los participantes en un taller de Herramientas de Ordenamiento Territorial (que puede mostrar que la pedagogía es más o menos efectiva etc.)

### Eje 3: trabajo llevado a cabo:

Ejemplo: el número de participación que observé por parte de la población en una de las actividades convocadas.



Pero además, de entre las opiniones que iban surgiendo durante este encuentro, pensé que era buena idea también de redondear y apuntar en otro papelógrafo aquello que me parecía importante sobre la conversación presente, de manera que no se perdiera nada o lo menos posible en el proceso. En definitiva, esta actividad significaba un ejercicio de autoconsciencia sobre el proceso, que tan esencial le pareció al equipo cuando hablamos de nuestras expectativas a la hora de construir el equipo el objetivo, el objeto y los ejes.

### *2.2.c). Memorias o relatorías:*

En las llamadas relatorías (también memorias) “se consigna de manera sistemática y secuencial lo que acontece en un encuentro, en un taller; en un seminario, en una reunión de grupo, en una discusión o en cualquier evento público en el cual se trabajen aspectos relacionados con la experiencia sistematizable”<sup>27</sup>. Así, cuando utilizamos esta herramienta no estamos seleccionando la información que nos interesa, sino que entendemos que todas las palabras son importantes, que todas pueden servir después para el análisis. Y las apuntamos todas o prácticamente todas. Pero no solamente las palabras: una completa relatoría se preocupa por cualquier detalle que, de manera intuitiva en un primer momento, le parece al relator tener suficiente relevancia como para ayudar después a reconstruir la experiencia. En este sentido, además de la fecha, el lugar, los asistentes, los ponentes, puede ser también importante un determinado gesto, una reacción, un silencio. De hecho, la memoria no tiene por qué relatar un acto o intervención verbal: se puede relatar un juego, una actuación o, en definitiva, cualquier acto que nos pueda proporcionar información en nuestro cometido. Por otra parte, es importante señalar que “las relatorías o memorias no son actas, por lo tanto no son una síntesis esquemática de lo tratado en el evento, ni buscan hacer un resumen de los principales acuerdos o conclusiones de la reunión”<sup>28</sup>.

En nuestro caso, las relatorías jugaron un papel fundamental en nuestra sistematización, puesto que en muchas ocasiones, y al tratarse de un momento importante hacia el final del ciclo que se estaba sistematizando, los protagonistas de la experiencia con quienes nos podía interesar dialogar no estaban siempre disponibles más allá de los actos concretos que se habían organizado, debido a la carga de trabajo. Incluso miembros del equipo sistematizador no podían estar disponibles, sobre todo durante el primer mes de sistematización, para hablar en una entrevista como sujetos sistematizables. De esta manera, aprovechar un evento en el que éstos contaban su experiencia de trabajo en una universidad, o ante cualquier otra institución, podía darnos mucha información. Así, cuando una parte del equipo sistematizador estaba disponible o no estaba actuando

---

<sup>27</sup> Mejía (2015) op. cit. pág. 42.

<sup>28</sup> Ibid.

como ponente, se repartían conmigo la tarea de relatar un determinado evento, fijándonos cada uno un objeto concreto: por ejemplo, si uno se concentraba en escribir la parte verbal, otro se ocupaba de fotografiar, otro de grabar en vídeo u otro de apuntar otro tipo de reacciones relevantes. Esto era importante, sobre todo al principio en que la participación activa del equipo sistematizador había sido menos directa, para sentirnos todos parte del proceso sistematizador dentro de nuestras circunstancias y disponibilidades personales.



Foto: Fernando Zapata y Adolfo Taborda, componentes de Con-Vivamos, presentando su trabajo en una institución universitaria de Medellín.

#### 2.2.d). *Del diario personal al diario de campo:*

Toda relatoría, observación o apunte que iba escribiendo iba dando forma a un diario personal (en este caso grupal) que guardábamos en un mismo documento en Google Drive (en este caso, la herramienta de registro de información que elegimos para nuestra sistematización). Más concretamente, me encargué de escribir cada día la fecha y avisaba al grupo de que el diario ese día ya estaba abierto para volcar todo aquello que fuéramos apuntando en relación con la experiencia: reflexiones propias de cada uno, reflexiones de otros, opiniones, fotografías, vídeos, grabaciones transcritas etc.). Todo esto en cuanto al diario personal (grupal). Sin embargo, el diario de campo es una herramienta “distinta del diario personal (cuaderno de notas), es central en cualquier proceso sistematizador, ya que en él se hace la primera selección y organización de la

información, y es como el primer filtro que sufre el cuaderno de notas<sup>29</sup>. En nuestro caso, propuse que podía ser una buena idea para ganar tiempo organizar un diario de campo en paralelo al diario personal en el que una vez cada quince días pudiéramos filtrar la información que habíamos recogido en este último. En este sentido, la herramienta de registro que utilizamos fue Google Drive, mediante la cual decidimos dividir el diario de campo en varias carpetas, para ir depositando la información filtrada en función de varias tipologías que elegimos entre todos: contenido de la sistematización; presentación de los componentes del equipo de trabajo; documentos secundarios relacionados con la experiencia sistematizable'; metodología/estructura; y socialización. Y luego estas categorías las dividimos en subcategorías, siempre mirando al objetivo, el objeto y los ejes de nuestra sistematización:

primero, dentro del apartado 'contenido' distinguimos entre: 1. información sobre la problemática (en un documento recogimos toda la información que tenía que ver con la visión del equipo de trabajo sobre la problemática que motivaba su trabajo; y en otro documento toda la relativa a la visión de la población local junto con la que trabajan acerca de esa problemática); 2. información relacionada con el ideal pedagógico del equipo de trabajo (que el equipo propuso dividir en dos facetas fundamentales: por un lado, su aplicación particular de la educación popular y, por otro, su aplicación particular de la Investigación-Acción-Participativa); 3. Información sobre el trabajo realizado (donde decidimos distinguir a su vez entre la información sobre el proyecto de Convites y Construcción Comunitaria; aquélla sobre el proyecto de Espacio formativo Escuela de Barrios de la Ladera; aquélla relativa al acompañamiento comunitario realizado en general, en paralelo a los proyectos; y por último, la información sobre las alianzas y redes creadas en los dos últimos años, que el equipo sistematizador también creía relevante); y por último, 4. Una última subcategoría o carpeta, en forma de conclusiones que fueran surgiendo, relacionada con posibles expectativas y propuestas de futuro (juntas en un mismo documento tanto las de los componentes del equipo como las de la población participante), con observaciones o aprendizajes extraídos de la experiencia; y con futuros retos y desafíos.

---

<sup>29</sup> Ibid. pág. 46.

Dentro de la Carpeta: CONTENIDO SISTEMATIZACIÓN	<b>1. Subcarpeta Google Drive</b> <b><u>Problemática central</u></b>	<i>a. visión del equipo</i> <i>b. visión de la población local</i>
	<b>2. Subcarpeta Google Drive</b> <b><u>Ideal pedagógico</u></b>	<i>a. Aplicación particular de la Educación Popular</i> <i>b. Aplicación particular de la IAP</i>
	<b>3. Subcarpeta Google Drive</b> <b><u>Trabajo/Proyectos Realizados</u></b>	<i>a. Proyecto Convites y Construcción Comunitaria</i> <i>b. Proyecto Espacio Formativo Escuela de Barrios de la Ladera</i> <i>c. Acompañamiento en general</i> <i>d. Redes y alianzas construidas</i>
	<b>4. Subcarpeta Google Drive</b> <b><u>Conclusiones, retos, propuestas (etc.)</u></b>	<i>a. Aprendizajes obtenidos</i> <i>b. Desafíos y retos futuros</i> <i>c. Expectativas</i>

Después, dentro de la carpeta 'Presentación del equipo' utilizamos un documento para cada uno de sus componentes, en el que el equipo sistematizador iba recogiendo todas las reflexiones autobiográficas (relacionadas con la experiencia de la sistematización) que surgen de la fase de diálogo, las motivaciones personales que guían su trabajo, sentimientos o sensaciones importantes que recuerdan, además del perfil personal de cada uno y al menos una foto por persona; a continuación, dentro de la carpeta 'Documentos secundarios relacionados con la experiencia sistematizable' íbamos incorporando todos aquéllos documentos y lecturas que podían darnos claves importantes sobre el trabajo realizado (una entrevista que concediera algún miembro del equipo anteriormente, una propuesta formal enviada a alguna institución relacionada con la experiencia, un recorte de prensa, una foto, un vídeo (etc.);

luego, en la carpeta de metodología/estructura recogimos en un documento todas las ideas que iban surgiendo sobre esta estructura misma de registro (que después nos podía valer de inspiración para la estructura final), sobre nuestro objetivo, nuestro objeto, nuestros ejes, nuestros enfoques, y también documentos que íbamos encontrando sobre sistematización y que podían ser de útil lectura para el resto del equipo sistematizador); y por último, en la carpeta de 'Socialización' empezamos a recopilar todas las ideas que iban surgiendo sobre cómo podíamos socializar los

resultados después: primero, a nivel interno entre el propio equipo de trabajo protagonista de la experiencia, como una socialización especialmente dirigida a la reflexión; y segundo, a nivel externo con el resto de la organización no implicada directamente en la experiencia y con la población local que participó conjuntamente con nosotros durante la experiencia.

### *2.2.e). Entrevistas no estructuradas:*

En este caso, esta tipología de entrevista nos permitía establecer un diálogo con los entrevistados mucho más íntimo, en un entorno más relajado y, de alguna manera, también más auténtico e incluso veraz en cuanto a las respuestas. Sin embargo, sí debíamos tener muy claro el objetivo, objeto y ejes de la sistematización para evitar perder el rumbo de las conversaciones, en un ejercicio de equilibrio entre la espontaneidad y la intencionalidad. Así, esto nos permitía extraer una primera visión sobre diferentes temáticas de la experiencia sistematizable que después pudiera filtrar y comprobar a través de entrevistas más estructuradas, siendo mucho más precisos en las preguntas. A modo de ejemplo, durante estas conversaciones no estructuradas podía surgir información sobre un evento o hito histórico importante en relación con la problemática que aborda el equipo de Defensa y Transformación Social del Territorio, pero no quedarnos clara del todo la relación entre la causa y el efecto: así que apuntábamos en un documento titulado 'boceto entrevistas semi-estructuradas' dichas observaciones y acudíamos a éstas posteriormente, a la hora de diseñar las preguntas estructuradas.

Así pues, durante el segundo mes de sistematización el equipo sistematizador realizó alrededor de 30 entrevistas no estructuradas, cuyas respuestas resultaron efectivamente muy interesantes en el momento de diseñar las entrevistas estructuradas, mucho más precisas en su contenido. En cuanto al reparto de roles, cada semana proponíamos una lista de potenciales entrevistados y entrevistadas, en forma de lluvia de ideas, y nos repartíamos voluntariamente dichas entrevistas, que muchas veces iban obviamente destinadas a personas del propio equipo sistematizador, como protagonistas también de la experiencia sistematizable. Después, una vez dimos por terminada la sesión de entrevistas no estructuradas y rellenado totalmente el documento boceto en nuestra carpeta de Google Drive, dividimos la información obtenida por colores en función del eje sistematizador a la que pertenecía y nos preparamos para la siguiente fase: las entrevistas semi-estructuradas. Además, al mismo tiempo y como parte de mi trabajo de facilitador, continué en todo momento con la labor de ir apuntando futuras preguntas críticas (preguntas acerca de contradicciones encontradas entre los distintos protagonistas de la experiencia

sistematizable, o incluso con opiniones externas que difieran sobre una temática de la sistematización, como por ejemplo la concepción del derecho a la ciudad).

2.2.f). *Entrevistas semi-estructuradas:*



*Foto: el autor de este trabajo entrevistando a una de las lideresas comunitarias del barrio Carpinelo II en Medellín, como parte del proceso de sistematización.*

Las entrevistas representan “un tipo de encuentro sobre aspectos muy precisos, en donde la clave está en el saber preguntar y en saber orientar la conversación desde esos intereses y conducirla a aquellos aspectos que nos interesa profundizar”<sup>30</sup>. En concreto, las entrevistas semi-estructuradas tampoco pretende ser un formato cerrado de preguntas en el que los turnos de palabra entre entrevistador y entrevistado se determinan de manera más rígida, o en el que el entrevistador baraja unas opciones muy concretas de respuesta de antemano. Más bien, la entrevista semi-estructurada sigue siendo, aunque en una medida más reducida que las entrevistas sin estructurar, imprevisible porque los hallazgos podrían llegar significativamente más lejos de lo que el esquema mental previo del entrevistador imaginó a la hora de diseñar las entrevistas.

En este sentido, las preguntas son abiertas, es decir, se permite al entrevistado(a) matizar y ampliar sus respuestas siempre que no excedan los límites del objeto y

---

<sup>30</sup> Ibid. pág. 64.

objetivo que planteó el entrevistador. De alguna forma, se pueden entrelazar distintos temas a la hora de preguntar/responder, lo que ayuda a construir un relato que, en el caso preciso de la sistematización, puede resultar muy relevante a la hora de analizar posteriormente la información. Eso sí, este tipo de entrevista requiere por parte del entrevistador de un gran nivel de concentración en el momento de la entrevista, pues de lo contrario será muy difícil relacionar el contenido de las respuestas con el fin de construir dicho relato.

Así pues, propuse como facilitador un encuentro *ad hoc* en el que todos juntos, como equipo sistematizador, elaborásemos una lista de posibles/potenciales personas entrevistadas dentro de la experiencia sistematizable y, posteriormente, elaboramos una lista de posibles preguntas para los componentes del equipo de trabajo de la experiencia sistematizable, siguiendo la estructura de la sistematización dividida en ejes, con subcategorías dentro de cada eje, y después el apartado de conclusiones: por ejemplo, los convites o la Escuela de Barrios de la Ladera dentro del eje de proyectos llevados a cabo; o la IAP dentro del eje de ideal pedagógico del equipo; o el eje referido a la problemática vista, por un lado, desde las comunidades y, por otro lado, desde la perspectiva del equipo de trabajo. Así, fuimos una por una recorriendo cada subcategoría propuesta, cada una de éstas representada con un color distinto sobre unos papelógrafos colgados en la pared.

Después de esto, realizamos un ejercicio mediante el cual cada uno de los miembros del equipo sistematizador podía realizar objeciones para cada una de las preguntas escritas en todas las subcategorías (o al menos 20 de entre éstas, si el ejercicio se extendía demasiado). Y en la fase de diálogo final, nos dedicamos a pulir cada pregunta propuesta teniendo en cuenta las objeciones de cada uno y yo también propuse algunas preguntas por petición del grupo, de manera que también pudiera aportar una perspectiva distinta como ente ajeno a la experiencia sistematizable.

Ya en un siguiente encuentro, repetimos este proceso para perfilar, en este caso, las preguntas realizadas a la población local participante en la experiencia, cuyo contenido, en vez de quedarse en un lenguaje académico y demasiado sofisticado, adaptamos al lenguaje local. , pedí permiso al equipo para añadir alguna pregunta más que desde mi perspectiva externa consideraba que podían complementar y enriquecer todavía más los resultados finales, puesto que puesto que ya había transcurrido un tiempo suficiente como para conocer a los protagonistas e intentar expresar el mayor contenido posible (importante: estas preguntas no son aún las preguntas críticas que diseñé para la última actividad de la fase de diálogo).<sup>31</sup>

---

<sup>31</sup> Extractos de tres de las entrevistas realizadas, tanto con el equipo como con la comunidad, en los Anexos 2, 3 y 4 del documento adjunto de Anexos.

Por último, las entrevistas fueron registradas con grabadora de voz por lo que, al terminar la fase de entrevistas, nos repartimos las transcripciones entre los miembros del equipo sistematizador y nos pusimos unos plazos para compartir los resultados. Luego, nos fijamos un plazo final para codificar/categorizar toda la información no categorizada aún, respetando siempre las subcategorías iniciales: visión del equipo sobre la problemática, visión de la población local sobre la problemática, aplicación particular de IAP etc. (divididas por colores).

#### *2.2.g). Taller de sintonización/de preguntas críticas:*

Cuando hablamos de sistematización, mi experiencia me dice que la presencia de un facilitador otorga una ventaja que no ofrece la ausencia de éste. Es decir, salvo en diversos casos en que la confianza, la comunicación y la compenetración absolutas de un grupo de personas (en este caso de trabajo) se demuestran prácticamente impenetrables, las interrelaciones laborales, grupales, personales de un colectivo no siempre resisten ante posibles divergencias. Dichas relaciones se encuentran enfrentadas a menudo con tensiones que, incluso, no somos capaces de percibir hasta que surge un conflicto (conflicto entendido en su sentido más absoluto, tanto positivo como negativo, y entendido como un factor necesario para avanzar en todo proyecto).

Esto podría provocar que, a la hora de existir diferencias en la percepción de unas partes y otras, otro tipo de factores, que no representan meramente el objetivo de la discusión, pudieran intoxicar el contenido de ésta: generando probablemente actuaciones personales o grupales que se alejan del que sería el comportamiento lógico de no existir dichos factores contaminantes. Por ejemplo, hagamos el ejercicio de imaginar a un individuo, dentro de un colectivo de trabajo, que no se atreve a contradecir la opinión del resto del grupo en una ocasión concreta porque ya, en anteriores ocasiones, ha ejercido ese rol de opositor y el resto del grupo le ha acusado de esto: en este caso, dicho individuo podría estar obviando una objeción fundamental para comprender mejor el sujeto de la discusión, lo que terminaría por prostituir el resultado final de una reflexión colectiva.

Precisamente en estos supuestos, en mi opinión, es donde el papel del facilitador adquiere especial relevancia cuando hablamos de extraer el máximo partido al proceso de sistematizar una determinada experiencia. Y es que como facilitadores externos, normalmente lejos de ser sospechosos de tener un interés parcial, disponemos de un comodín importante en el momento de exponer nuestras opiniones y de provocar conflictos constructivos, intencionadamente, cuando hallamos incoherencia sobre una determinada materia. Ahora bien, como ya podemos imaginar, el sentido de disponer de esta baza no nos da el derecho de convertirla en un arma arrojadiza, poco o nada



escrupulosa con el colectivo con el que trabajamos. Aquí es donde se revela esencial la inteligencia emocional del facilitador o facilitadora, y la capacidad para intuir qué conflictos interesa al grupo explorar y cuáles no pues podrían resultar contraproducentes.

Eso que llamamos intuición e inteligencia emocional, se obtiene a medida que realizamos el acompañamiento, y en este caso, el tiempo del que dispuse para acompañar este proceso era lo suficientemente largo, lo que me permitió adquirir una idea más clara de lo que podía ser constructivo para el grupo y de lo que quizás no lo era tanto. Por otra parte, y en cuanto a las incoherencias en el relato, de las que hablábamos hace un momento, el acierto a la hora de identificarlas sea probablemente la clave fundamental para una buena sistematización (entendida como una efectiva construcción de saber: “quien busque mantenerse en su identidad, en su sosiego y en su quietud, construirá discursos ideológicos, pero no conocimiento”<sup>32</sup>). Y el instrumento que elegimos para poner de relieve dichas incoherencias en el proceso de sistematización son las llamadas preguntas críticas, que se formulan para provocar respuestas entre los protagonistas que pudieran aportar mayor claridad sobre los porqués de esas incoherencias, y llevar a la reflexión sobre éstas. En nuestro caso, esa lista de preguntas críticas podía incluir tanto disparidades entre los propios miembros del equipo como también entre el equipo y la opinión de la parte de la población local entrevistada.

En concreto, la primera parte de lo que denominé taller de sintonización pretendía exactamente eso: comprobar el estado de sincronización del equipo de trabajo protagonista de la experiencia sistematizable, no solamente en relación con el trabajo realizado, sino también con el futuro. No obstante, antes de nada es importante señalar que en el caso de no haber existido un facilitador externo, los propios componentes del equipo sistematizador (que recordemos, aquí era el mismo que el equipo protagonista de la experiencia), hubiera podido también realizar este taller: podría reunir también una serie de preguntas críticas que formularse los unos a los otros, pero como antes dijimos, la presencia de un facilitador externo aseguraría normalmente una mayor profundidad en la búsqueda de respuestas críticas y constructivas. Así pues, lo que hice fue convocar al equipo a un nuevo encuentro, el último de la fase de diálogo, y fui escribiendo sobre un papelógrafo grande las distintas preguntas críticas que había ido recogiendo a lo largo de mi acompañamiento en un papelógrafo grande.

Después, le propuse a los componentes del equipo de trabajo de Defensa y Transformación Social del Territorio (ya no en calidad de equipo sistematizador, sino como personajes principales de la experiencia sistematizable) que cada uno de ellos se encargara de responder de manera individual y por escrito (un post-it por pregunta) a

---

<sup>32</sup> Zemelman (2005), op cit. pág.72.

cada pregunta crítica (con unos 5 minutos de tiempo para responder por pregunta). A continuación, una vez respondidas individualmente pasamos a leer en alto las respuestas de cada uno y cada una a las preguntas. A medida que esto ocurría, yo iba apuntando en la pizarra las principales discrepancias entre las respuestas, sobre las que hablamos en forma de grupo de discusión durante aproximadamente 35 minutos. En este sentido, es importante aclarar que lo que este taller pretendía no era forzar acuerdos entre las partes ni el acuerdo final era una exigencia.



*Foto: Tres de los cuatro componentes del equipo de sistematización durante el taller.*

Sin embargo, el hecho de compartir dichas discrepancias y ponerlas sobre la mesa (o sobre el papelógrafo), de manera visible, sí le permitía al grupo de trabajo la oportunidad de reflexionar sobre su experiencia, sobre su pasado, su presente y sobre su futuro. Por ejemplo, en este caso una de las discusiones del equipo era si seguir organizando la Escuela Comunitaria de Barrios de la Ladera el año siguiente: unos opinaban que sí y otros opinaban que no, según lo que habían respondido en las entrevistas estructuradas o habían manifestado en cualquier otro momento de la fase de diálogo. Por tanto, la pregunta crítica en este caso fue: “¿pensáis que debería haber una tercera edición de la escuela el año próximo? Si no, ¿qué haríais en su lugar?”

En cuanto a la segunda parte del taller, ésta consistía en elaborar un plan de acción común, a partir de las ideas surgidas de los miembros del equipo y también de la población local participante en los proyectos que fue entrevistada; y también a partir de nuevas ideas que pudieran surgir durante el taller, en relación con las acciones y proyectos a llevar a cabo en 2021. De esta manera, lo que hice fue preparar otro papelógrafo grande con el siguiente recuadro, y un post-it por idea de acción/proyecto (en este caso habían más de 25) y por persona (es decir, para 4 componentes del equipo, 4 post-its iguales de cada una de las ideas) para que cada uno de ellos pudiera ir colocando las 25 ideas según su criterio y de manera individual en el cuadro. Al final, solamente se ponían en una línea del tiempo aquéllas en las que los compañeros habían

llegado a acuerdos, o bien directamente a través de la coincidencia en las votaciones, o bien mediante negociación posterior (en verde abajo un ejemplo de votación coincidente por unanimidad).

	Prioritarias a corto plazo	Prioritarias pero más a largo plazo	Interesantes de estudiar	No nos interesan o no son nuestra tarea
Según Elsy	- Ampliar el equipo de trabajo (buscar más personal)  - Celebrar la Escuela de Barrios de la Ladera		- Probar una nueva Escuela de Barrios del Río	
Según Fernando	- Ampliar el equipo de trabajo		- Probar una nueva Escuela de Barrios del Río	- Celebrar la Escuela de Barrios de la Ladera
Según Miguel	- Celebrar la Escuela de Barrios de la Ladera		- Probar una nueva Escuela de Barrios del Río	
Según Olafo	- Ampliar el equipo de trabajo		- Probar una nueva Escuela de Barrios del Río	

### 3. Socialización de resultados:

De manera particular en nuestro trabajo, decidimos dividir la socialización en dos fases, una interna (a nivel de equipo para sintonizarse y aprobar la socialización externa) y otra externa (con el resto de partes interesadas). A pie de página<sup>33</sup> desarrollamos esta particular forma de abordarla antes de proceder a las conclusiones y reflexiones finales.

<sup>33</sup> 3.1. Socialización interna (con el equipo):

En un primer momento, y para ser coherentes con la búsqueda de la construcción colectiva del saber, era fundamental que pese a haberseme encomendado como facilitador la redacción del documento final de sistematización, el equipo adquiriese un rol esencial en la toma de decisiones final. De esta manera, le

---

propuse al equipo sistematizador un penúltimo encuentro de socialización interna, a nivel de equipo, para mostrarles un boceto a nivel estructural de lo que podía ser el resultado final del documento de sistematización que, además, les serviría también a posteriori para justificar el trabajo realizado con una de sus entidades financiadoras. No obstante, es importante remarcar que, al igual que en un viaje, lo más importante de la sistematización era el proceso, y no tanto el resultado final en forma de documento escrito (podría haber adquirido otras formas), pues lo aprendido durante el camino sirve de manera imborrable para aquéllos que formaron parte.

En cualquier caso, establecimos juntos un espacio para las observaciones y para discutir qué contenidos habían tenido más relevancia para el equipo y cuáles debía ser imprescindible compartir a nivel externo. Así pues, podríamos decir que esta socialización interna servía a su vez de preparación o forma preliminar de la socialización externa. Además de aspectos técnicos, era importante localizar, por ejemplo, eventual contenido sensible cuya aparición en el documento final pudiera ser contraproducente al ser demasiado íntimo (no todo el contenido que se halla durante el proceso tiene por qué hacerse público: discusiones, diferencias etc.). En contraposición, debíamos situar qué contenido sí era interesante exponer al exterior pues, a pesar incluso de ser íntimo, podía inspirar o guiar otros procesos. En definitiva, digamos que la clave del equilibrio residiría entre el derecho a reservarse y el compromiso de compartir, siendo lo más útiles y honestos posible.

### *3.2. Socialización externa:*

A nivel externo, entendimos la socialización como una triple oportunidad: por un lado, obviamente, el equipo de trabajo se debía en gran parte a la gente que había hecho posible la sistematización (entrevistados etc.) y, por supuesto, se veía en el deber de devolverle a la gente (a las comunidades, en este caso) información importante sobre cómo el equipo se había sentido trabajando en estos dos años y, también, de dar pistas importantes sobre la dirección en la que podrían enfocarse los nuevos retos en el futuro (aunque esto solamente a modo de adelanto, pues ya el equipo tendría más adelante los correspondientes encuentros con las comunidades para tratar a fondo estos temas y hacerles partícipes de los nuevos planes); pero además de eso, queríamos ir más allá, entendiendo la socialización externa como una manera también de contarle al resto del gran equipo de Con-Vivamos (especializados ya no en temas de Territorio, sino en otros ejes como los derechos de la niñez o el empoderamiento a la mujer, incluso el eje de planificación de proyectos, muy vinculados los unos a los otros) cómo habíamos enfocado metodológicamente la sistematización, de modo que los otros ejes de trabajo pudieran ser inspirados, también, para aprovechar la oportunidad en algún momento de tomarse una pausa vital para sistematizar su trabajo; y por último, invitamos a componentes de otras organizaciones amigas, que quizás no hubieran estado vinculadas directamente al trabajo de Convivamos en las comunidades en los dos últimos años pero que sí abordan problemáticas similares en esa búsqueda del trabajo en red en la zona Nororiental de Medellín, de modo que pudieran también escuchar ideas a nivel metodológico de cómo abordamos desde el equipo de Territorio de Convivamos la sistematización de experiencias.

Así pues, la socialización externa tuvo lugar en la sede de la Corporación Con-Vivamos, previa convocatoria dirigida a unas 50 personas (de acuerdo con la capacidad de la sede) por correo y por redes. Una vez allí, dicho evento estuvo dividido en tres partes, separadas por una pausa para comer, por decisión del equipo de sistematización: primero, una primera parte de contextualización del trabajo realizado; después, una segunda ya más técnica, descriptiva de la metodología llevada a cabo; y, por último, una sesión de reconocimiento a la participación de las comunidades en todo el proceso, tanto en la experiencia misma como en la sistematización. De esta manera, durante la primera parte, nos dedicamos (el equipo de sistematización me pidió que yo aportase también mi visión al haber pasado mucho tiempo con ellos) a

## V – Conclusiones y recomendaciones:

Así pues, y en definitiva, la intención del trabajo que aquí nos ocupa consistía, en general, en presentar la herramienta sistematización desde la experiencia práctica, como un proceso factible que alcanza más allá de la teoría y de las visiones académicas, y que se reivindica en su condición de herramienta popular por encima de la sofisticación más técnica; y en particular, pretendería poder servir de inspiración, a modo de impulso, para otros actores que pudieran identificarse con el contexto y con las razones que motivaron esta sistematización, a la hora de emprender ellos mismos la sistematización como posible respuesta a algunas de sus preguntas. Sin embargo, la contextualización que realizamos al principio de este trabajo sobre la sistematización era también fundamental, sabiendo la literatura que hay detrás de la herramienta y las valiosas reflexiones que diversos autores especializados han ido generando con el paso de los años desde que se gestó en los años 80 en el contexto latinoamericano. Entender esto, sin duda, nos proporciona una base sobre la que después depositar nuestra visión más personal y profesional que es la que, en cierto modo, le da sentido a la sistematización.

De esta manera, entender por ejemplo el contexto en que surge la necesidad de sistematizar los avances epistemológicos que se estaban dando a pasos agigantados en el contexto popular y social de Latino América, después de la Revolución en Cuba, y que los actores y autores sociales se negaban a perder u olvidar por el camino; o que la sistematización representa una alternativa a otras formas de investigación y que tiene el potencial de adaptarse quizás mejor a nuestra búsqueda si lo que pretendemos encontrar son soluciones prácticas cuando la teoría se convierte en insuficiente; o saber

---

recordar cuáles eran las problemáticas en la ciudad de Medellín que motivaron al equipo de Defensa y Transformación Social del Territorio a formarse dentro de la Corporación, y a contar a los asistentes, de manera resumida, cuál era el trabajo que se realizaba día a día y cuáles eran los principales retos a los que se enfrentaban, además de hacer alusión a otras organizaciones amigas con las que se venía trabajando en red. En este sentido, podríamos decir que esta primera parte de la socialización iba más dedicada a la parte de descripción del contenido de la sistematización mientras que la segunda, como ahora veremos, se centraba más en los aspectos metodológicos que la habían hecho posible.

Esa segunda parte de la socialización externa consistió básicamente en: primero, definir el concepto de sistematización desde diferentes corrientes epistemológicas, a lo que los asistentes (sobre todo aquellas personas vinculadas al trabajo social y comunitario) aportaron y sumaron mucha información nueva e interesante; segundo, relatar la intención de la sistematización que nos ocupaba, el tipo de sistematización y los enfoques que nos habían guiado durante el proceso; y tercero, describir el proceso de sistematización explicando cronológicamente las actividades que habíamos llevado a cabo y las herramientas utilizadas. Por último, la parte final de la socialización externa pretendía ofrecer un reconocimiento público, con fotos y con vídeos del proceso, a todos aquellos líderes y lideresas comunitarias que habían participado activamente y a los propios miembros del equipo de Territorio, por lo que terminó convirtiéndose en la parte más emotiva de la socialización, que creemos terminó aportando efectivamente al sentimiento de comunidad y de cohesión de la zona Nororiental de Medellín.

diferenciar lo que sí sería llevar a cabo una sistematización de lo que no; o también que durante todos estos años hayan podido ir surgiendo incluso clasificaciones entre distintos tipos de sistematización, según el modo en que podemos abordarla (sin representar aquélla una lista cerrada de posibilidades y opciones), todo esto nos puede ayudar a comprender mejor los por qué y para qué podemos sentir la necesidad de lanzarnos a impulsar el proceso, en cada caso, con el objetivo de conseguir con mayor acierto y eficiencia aquello que busquemos obtener a través de esta particular herramienta.

A lo largo de este trabajo, hemos visto que la sistematización está íntimamente relacionada tanto con la Educación Popular como con la Investigación Acción Participativa, que formarían un triángulo en el que estas tres herramientas representan las tres puntas de éste. Y que conocer esta forma completa nos da una mayor perspectiva sobre el sentido que tiene la sistematización. Recordemos que la Educación Popular transformó en su momento la manera que se tenía de ver al educación, el ámbito pedagógico; que la Investigación Acción Participativa surgía de un momento, probablemente, de agotamiento o estancamiento de la vertiente investigativa más convencional que, en algunos casos y en Latino América especialmente, comenzaba a mostrarse insuficiente a la hora de aportar soluciones a los diversos objetos y problemáticas estudiadas; y finalmente, que en ese momento de movilidad y transformación se carecía de una herramienta como la sistematización, que pudiera recoger y recopilar todo lo que estaba cambiando en esos años, más allá del eurocentrismo y la visión occidental única predominantes, y dándole el protagonismo directo a los protagonistas de las experiencias y a las epistemologías propias del Sur, acercándose más de cerca a sus relatos.

Concretamente, en cuanto a su función, la sistematización busca principalmente la generación de conocimiento y de saber que, sin una pausa para preguntarnos qué es lo que estamos haciendo y qué estamos consiguiendo, probablemente terminaría perdiéndose, como casi todo lo que no se escribe ni se describe. En cualquier caso, podría sonar utópico e irreal la posibilidad de realizar este tipo de pausas para, por ejemplo, muchas de las organizaciones que trabajan en temas comunitarios o de Cooperación al Desarrollo, pues vivimos en un mundo globalizado que desecha las pausas y que no se frena prácticamente nunca. De alguna forma, en la práctica los trámites burocráticos ahogan, sobre todo, a las pequeñas organizaciones y las someten a un movimiento constante que no permite treguas para aprender de lo vivido y de lo trabajado. Sin embargo, también hemos podido comprobar que a veces la sistematización no tiene por qué significar una paralización del trabajo diario, sino que incluso existe la posibilidad de recurrir a agentes externos con nociones en sistematización, que puedan ayudar a organizar el tiempo y asesorar al equipo sistematizador. Ese agente puede ser, como en mi caso, un estudiante en prácticas o

incluso alguien con quien pudiera establecerse cierta relación de beneficio mutuo o trueque de intereses cuando se carece de recursos económicos.

De hecho, participar como facilitador o asesor en un proceso de sistematización me parece una de las maneras más intensas y efectivas de adquirir conocimiento sobre un determinado objeto como, por ejemplo en este caso, el concepto de derecho a la ciudad y el ámbito de la ordenación del territorio en la ciudad de Medellín. Y es que la facilitación requiere de acompañamiento, y el acompañamiento genera saber desde la vivencia misma, mucho más intensiva que la experiencia desde el escritorio. De esta manera, este trabajo pretende reivindicar también ese potencial inclusivo en la sistematización, el de proporcionar la posibilidad de hacer partícipes, incluso, a agentes externos de la construcción de saber propia de un determinado equipo de trabajo o agente protagonista de una determinada experiencia social o pedagógica. En este sentido, la sistematización requiere la construcción progresiva, durante el proceso, de una percepción global de los pequeños saberes que forman el saber final, por lo que todo aquél que participa se encuentra ante la oportunidad de entender de manera compleja y completa el objeto de la sistematización, como un relato en forma de camino exhaustivo, a través de la materia, que resultaría más difícil de obtener mediante otras formas de abordar el objeto del estudio.

También, es importante hacer hincapié en que las personas o equipo que emprendan y se sumerjan en este tipo de proceso deben estar realmente abiertas y tener realmente la intención de profundizar en la búsqueda del conocimiento, siendo capaces de afrontar que en el repaso de la experiencia la visión sobre esta podría cambiar y que podrían existir elementos idealizados que cuando se desnudan esconden factores que mejorar o que no resultan ser como imaginábamos. Y es que la búsqueda de nuevas verdades no siempre tiene por qué ser plácida. A veces, por ejemplo, nos encontramos al repasarlo con que el trabajo que realizamos no era tan perfecto como pensábamos, lo cual nos obliga a plantearnos nuevos retos, o con que los componentes de un mismo equipo difieren en los objetivos, lo cual nos podría servir para alinearlos más. Sin embargo, en otros muchos casos, como el que aquí nos ocupa, la sistematización nos permite la oportunidad de reconocernos y felicitarnos en el trabajo bien hecho, y de que otros también lo puedan reconocer (como sucedió en nuestra socialización externa, gracias a la cual muchos compañeros adquirieron mayor conciencia y comprensión, si cabe, de lo que otros compañeros estaban haciendo y consiguiendo en su día a día). Esto, a menudo, sirve de inspiración para los demás y para los mismos protagonistas, afianza sus pasos y consolida la ilusión de seguir trabajando.

Otra de las conclusiones que me parece fundamental resaltar es que el facilitador no es el sistematizador: quienes sistematizan su propia experiencia son los protagonistas de ésta (o algunos de ellos, al menos). Éstos construyen el saber a través de la autoreflexión

y la reflexión colectiva en grupo y el facilitador externo únicamente ayuda a ordenar y a organizar, a no ser que el equipo sistematizador le pida explícitamente sus consejos y aportaciones. Todo esto en el caso de que exista la figura del facilitador externo (hemos visto que sí estaba presente en el proceso que nos ocupa, pero puede ser el propio equipo sistematizador el que se autofacilita o va rotando dicho rol, o bien por tener nociones de sistematización, o incluso por la intención de ‘aprender haciendo’). En cualquier caso el facilitador, externo o interno, tendrá la responsabilidad de acertar lo máximo posible con las preguntas y de extraer el máximo contenido posible de las respuestas. Precisamente, como ya mencionamos, la ventaja de contar con la figura de un facilitador externo reside probablemente en la mayor capacidad para formular preguntas que quizás alguien desde dentro no se atreva a realizar, puesto que aquel que llega nuevo a un lugar estaría normalmente más libre de sospechas y de prejuicios, funcionando como una figura neutral que en este tipo de procesos puede resultar esencial.

Por último, me parece interesante poder hacer un repaso, a modo de recomendaciones finales, por algunos detalles que, desde mi experiencia personal como facilitador, fueron relevantes a la hora de llevar a cabo este proceso, tanto a nivel técnico o metodológico como a nivel humano. En este sentido, de acuerdo con mi experiencia, sobre todo adquiere especial relevancia este último puesto que, aunque el rigor técnico en un proceso investigador es sin duda algo fundamental, cuando hablamos de sistematización el vínculo humano es el elemento esencial que al final define en gran medida el resultado final. Así, cuando hablamos del aspecto humano, estoy refiriéndome a actitudes más concretas como la empatía, la sensibilidad e incluso la intuición en el marco de las relaciones humanas, tanto entre los miembros del equipo sistematizador como entre éstos y la figura del facilitador, que tiene el reto importante de adaptarse al engranaje del equipo de la manera más natural posible.

Así pues, la primera recomendación que me parece importante señalar está relacionada con la comunicación. Y es que ésta me parece la clave del buen funcionamiento y entendimiento entre el facilitador y el grupo sistematizador. Parece una evidencia pero, sin embargo, en casos en que las tareas que se le piden al facilitador van más allá de los talleres presenciales, como en nuestro proceso de sistematización, es relativamente sencillo incurrir en el error de no comunicar bien cualquier tipo de cambio. En concreto, puede resultar complicado caminar sobre la fina línea entre participar de manera más activa en las aportaciones al equipo (por petición de éste) y sobrepasarse en este cometido sin comunicación previa. La regla, al final, es sencilla: comunicar los cambios de manera constante, por ejemplo, en relación con una eventual elaboración del documento final de sistematización. En este sentido, los encuentros físicos con el equipo más allá de los talleres, siempre y cuando éstos sean posibles, me parecen fundamentales. Muchos días sin comunicar al grupo los avances pueden ser sinónimo



de malos entendimientos con éste, así que cuanto más constante sea la comunicación, mejor. En mi caso esto fue algo que desde el principio tenía muy claro, pero a veces puede olvidársenos.

Por otro lado, técnicamente existe un aspecto esencial que, en mi opinión, tiene una incidencia total y directa en este tipo de procesos, en que a veces tendemos a perdernos en la amplitud y dispersamos su razón de ser: la claridad estructural. Es decir, no podemos permitir prácticamente nunca, como facilitadores, que el equipo sistematizador pierda de vista la estructura de la sistematización. En concreto, el objetivo, el objeto y los ejes como piezas clave que el grupo motor acordó en un determinado momento, al principio del proceso, deben aparecer constantemente en cada una de las etapas de la sistematización y en eso el facilitador o facilitadora tiene que permanecer lúcido y atento, pues una etapa de sistematización en que se haya perdido de vista dicha estructura, es una etapa cuyo contenido corre el peligro de tornarse menos útil y probablemente no tengamos tiempo suficiente como para repetir esa etapa después. En la sistematización, todo el contenido es importante, de principio a fin, y el gran aliado del facilitador, para que no se pierda nada, puede ser un papelógrafo y unas letras bien grandes, aunque en último término la elección del sistema recordatorio puede ser diverso.

Finalmente, y volviendo a los aspectos más humanos de la sistematización, no quiero desaprovechar la oportunidad de destacar la importancia de la empatía, en este caso, del facilitador hacia los componentes del grupo motor. Creo que el facilitador se hace con la práctica, pero la empatía y la inteligencia emocional son las bases imprescindibles de su trabajo, y la ausencia de éstas podría desembocar en un conflicto en un proceso tan profundo y tan sentimental como suele ser la sistematización. De nuevo aquí, nos encontramos transitando por una delgada línea, esta vez entre la necesidad de provocar reacciones y la prudencia de no generar conflictos que no seamos, después, capaces de cerrar. Pongamos el ejemplo de una divergencia de opiniones, incluso de sensaciones, entre dos componentes de un mismo grupo motor. En ese supuesto, nuestra condición de facilitadores externos nos ayudará probablemente a la hora de poder lanzar preguntas al grupo sin la sospecha sobre nosotros de que existe cierta parcialidad. Sin embargo, esa libertad podría terminar tornándose en contra si no aprendemos a respetar y comprender también los silencios. Esto es algo que una vez escuché presencialmente mencionar a un especialista en sistematización, y reflexionándolo ahora desde la práctica creo que, en efecto, el silencio ante una pregunta también es una respuesta que debemos apuntar en nuestra libreta de facilitadores.

## **VI - Reflexión crítica:**

Cuando me preguntan compañeros y amigos cuál fue mi cometido principal a lo largo de mis prácticas en Medellín, enseguida me viene una pregunta recurrente a la cabeza: ¿y qué fue lo que les di? Esto es una pregunta que, seguro, entenderán aquéllos y aquéllas cuyo trabajo no es siempre tan tangible como construir unas escaleras (aunque afortunadamente para mí – y esto alivia cierta presión de la pregunta principal – también me dio tiempo a construir unas escaleras durante mis intensas prácticas). A lo que me refiero es a que el hecho de obtener resultados cuando estos no son tan materiales o visibles como lo son otros, podrían entrarnos más dudas sobre si aquello que conseguimos sirvió para algo. No obstante, el paso de los meses me ha hecho poder acostumbrarme a mis propias preguntas, las he reflexionado repetidas veces, y las dudas cada vez son menos.

Es complicado saber con certeza si nuestro trabajo fue imprescindible o no, y si quienes recibieron nuestra colaboración hubieran funcionado igual de bien o no sin necesidad de nuestra ayuda o de nuestro trabajo. Creo que no existe una respuesta estática a esta pregunta, puesto que los factores son múltiples, pero sí que presiento que no habría sido, al menos, igual ese funcionamiento sin mi aportación. Es decir, que la aportación cambió algo, aunque nunca sepamos si a la larga eso optimizó el funcionamiento de con quienes trabajamos. Y es que si algo nos aporta la sistematización, es que suele cambiar algo, despierta nuevas inquietudes y adormece la inconformidad. Esta sistematización surgió de una petición expresa de mi tutor de prácticas, componente del equipo de trabajo con el que pasé prácticamente cuatro meses, y por lo tanto significa que, por muy bien que estuvieran trabajando, no entendían la conformidad como algo positivo, sino que pretendían seguir mejorando.

Sin duda, trabajar al lado de personas que quieren seguir mejorando nos hace mejores a los que les acompañamos. Y como consecuencia, intenté aportar lo mejor de mí asesorando y facilitando su sistematización. En este sentido, es cierto que al principio me produjo dudas el hecho de que tuviera que sistematizar una parte de su pasado y al mismo tiempo una parte de su presente, pues el tiempo dedicado al objeto sistematizable aún no había terminado (como explicamos anteriormente). Sin embargo, lo entendí paulatinamente como una oportunidad para expresar lo mejor de dos modalidades de sistematización diferentes (una retroactiva y la otra *in situ*) en un mismo trabajo, lo cual podía aportarnos lo mejor de cada una de estas dos formas: por un lado, una mayor perspectiva y una reflexión ya más profundizado que, seguro, nos hará ganar tiempo después en la sistematización; y por otro, la autenticidad y mayor rigor, en relación con la verdad, de la que realizamos de manera simultánea a la experiencia, puesto que al no pasar el tiempo entre la experiencia y la sistematización nos aseguramos de que se pierden menos saberes por el camino.

Tuvo gran importancia para mí el agradecimiento constante del equipo de trabajo, que se involucró en el proceso con entusiasmo y que fue depositando más y más la confianza

en mí vistos los frutos de mi trabajo. Las valoraciones durante todo el trabajo fueron muy buenas ya que, por ejemplo, realizamos talleres que yo mismo diseñaba en casa cuya novedad y creatividad apreció mi tutor, y les ayudé a reforzar reflexiones que podrían tener gran relevancia en el devenir de su trabajo como, por ejemplo, realicé las entrevistas con el equipo y me agradecieron la profundidad de mis preguntas. No obstante, reconozco que también cometí los típicos fallos de aprender haciendo (mi experiencia en sistematización era antes más teórica que práctica): por un lado, fallé en cierta medida a la hora de calcular el tiempo. Esto hizo que al final tuviera que correr más de lo que esperaba en un principio, ya que me costó mucho ponerme límites durante la fase de recopilación de información y contenido, y acabé recopilando y recogiendo más incluso de lo que luego me daba tiempo a volcar en el documento final de la sistematización.

Por otro lado, y aunque en este caso la responsabilidad no era del todo mía, si erré en la elección de una de las actividades finales, concretamente a la hora de plantear la formulación de un plan de acción futuro para el equipo. Y no porque la idea no fuera buena, sino porque en el momento en que la realizamos me di rápidamente cuenta de que el equipo de trabajo no estaba todavía con la vista puesta en el trabajo del siguiente año, puesto que se encontraban en un momento final del año en el que estaban más ocupados con los trámites burocráticos de evaluación (informes etc.) que ahogan muchas veces a las organizaciones sin ánimo de lucro. En este sentido, la responsabilidad no fue completamente mía puesto que en un principio estaba previsto que pudieran terminar con estos trámites antes, pero también es cierto que debí leer mejor la situación cuando se extendió dicha situación y haber adaptado mejor esa actividad. No obstante, realizamos la actividad y surgieron ideas muy interesantes, aunque si la actividad se hubiera dado en un momento de menor carga laboral, podrían haber surgido incluso más.

En cualquier caso, creo que el transcurso general de mi trabajo - que no fue el único trabajo que realicé durante mi estancia, pues lo compaginaba con otras funciones, aunque sí ocupó la mayor parte de mi tiempo) – fue más que positivo y las relaciones que se generaron con mis compañeros del equipo de sistematización facilitaron mucho el resultado final. Pienso que acerté con mi manera de adaptarme a su día a día y al lenguaje del territorio donde llegaba por primera vez, no solamente a la hora de tratar con el equipo, sino también con las propias comunidades, lo cual me permitió acceder con más profundidad a la gente, intentando también estar disponibles para ellos, en vistas de que al final la sistematización no les afectaba directamente a ellos y, sin embargo, se prestaron a ser entrevistados y a recibirme en su territorio.

En este sentido, además de la sistematización, participé activamente en diversas actividades como la construcción comunitaria (en Colombia se les llama convites) de unas escaleras en una de las partes altas del barrio Carpinelo II, durante varias semanas,

y también en la construcción de un acueducto comunitario para traer agua a varios hogares en Bello Oriente, actividades que eran organizadas a menudo por el equipo de Defensa y Transformación Social del Territorio en las comunas 1 y 3. De hecho, al final, estos muchos momentos en los que dejé atrás el escritorio y pude sumergirme de lleno y de manera voluntaria (muchos convites tenían lugar los fines de semana) en el trabajo comunitario, fueron los que me permitieron adquirir una visión más amplia de lo que la sistematización significaba y de lo que realmente estaba aportando con mi trabajo en la organización y en las comunidades. Es decir, el hecho de vivir en primera persona gran parte de lo que luego escuchaba durante el proceso de sistematización hizo que yo mismo le diera más credibilidad a ésta y pudiera responder después con más convencimiento a la pregunta: ¿realmente aporté algo con mi trabajo?

VII – Bibliografía:

**Ángel P. D. A.** (2011). La hermenéutica y los métodos de investigación en ciencias sociales.

**Bryant I., U. R.** “La educación de adultos como teoría, práctica e investigación. El triángulo cautivo” Madrid; Morata, 1992.

**Freire, P.** Cartas a quien pretende enseñar. México, SXXI, 1994.

**Freire, P.** Educación en la ciudad. México; SXXI, 1997.

**Ghiso, A.** Entre el hacer lo que se sabe y saber lo que se hace. Sistematización de experiencias: propuestas y debates. Dimensión Educativa, Bogotá, 2004.

**Ghiso, A.** Prácticas generadoras de saber. Educación y ciudad, núm. 11, 2006.

**Jara H., O.** La sistematización de experiencias y las corrientes innovadoras del proceso latinoamericano – una aproximación histórica. Centro de Estudios y Publicaciones Alforja.

**Jara H., O.** Sistematización de experiencias, investigación y evaluación: aproximaciones desde tres ángulos. Revista Internacional sobre Investigación en Educación Global y para el Desarrollo, núm. 1, 2012.

**Mejía, M. R.** La sistematización como proceso investigativo o la búsqueda de la episteme de las prácticas. Planeta Paz.

**Mejía J., M. R.** La sistematización empodera y produce saber y conocimiento. Ediciones Desde Abajo, Bogotá, Colombia, 2015.

**Ruiz B., L. D. (2001).** La sistematización de prácticas.

**Taller Permanente de Sistematización.** (1996). Búsquedas teóricas y epistemológicas desde la práctica de la sistematización. Centro de Estudios y Publicaciones Alforja.

**Zemelman, H.** Voluntad de conocer. El sujeto y su pensamiento en el paradigma crítico Barcelona; Anthropos, 2005.

